Arquitrave

Meng Haoran • Wang Wei • Li Bai
Du Fu • Han Shan • Han Yü
Bai Juyi • Li He • Du Mu
Li Sangyin

W.B. Yeats

Versos escritos en el abatimiento

¿Cuándo vi por última vez los redondos
ojos verdes y los cuerpos ondulantes
de los obscuros leopardos de la luna?
Todas las salvajes hechiceras,
nobelísimas damas
pese a sus palos de escoba y a sus rabiosas lágrimas,
han desaparecido.
Los sagrados centauros de los montes
se han desvanecido,
nada tengo ya sino el amargo sol;
Heroica madre luna, destiérrate y desvanécete.
Ahora que cumplí los cincuenta años,
he de sufrir con el tímido sol.

Traducción de
Ricardo Silva Santisteban

Arquitrave
Harold Alvarado Tenorio • Director
http://www.arquitrave.com
ISSN: 1692-0066
nº 65, Octubre-Diciembre de 2016

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín, A. J. Ponte, C. Peri Rossi, D. Balderston, D. Cordero, G. Angulo, G. Álvarez Gardeazabal, J.C. Pastrana Arango, J. Prats Sariol, J. Saltzmann, L. A. de Villena, L. M. Madrid, M. Al-Ramli, P. F. Arango Tobón, R. Arraiz Lucca, R. Rivero Castañeda y R. Hill.

La Poesía Tang

Harold Alvarado Tenorio

Tras el derrumbe de la dinastía Han en el tercer siglo, China vivió un largo periodo de descomposición política y caos social. Para el 581 el sur y el norte fueron unificados por los Sui, depuestos por los Tang hacia el 618, cuyos primeros emperadores ampliaron las fronteras y empujaron las artes a niveles que no han dejado de influir hasta nuestros días en el mundo oriental. La prosperidad económica, ligada a complejos tratados internacionales, creó uno de los estados más ricos, fuertes y sofisticados de la historia. Changan, la capital occidental, que había sido centro del poder de los Zhou, Qin y Han, llegó a tener más de un millón de habitantes, influenciados por las culturas y economías de Asia Central, Indostánicas y Persas.

Por sus calles desfilaban mujeres cubiertas en sedas con diseños de las minorías del noroeste; pertinaces camellos y finos caballos de Bactriana, raros animales y no menos extravagantes forasteros. Las iglesias Nestorianas crecían en sus avenidas, y el polo iraní distraía a los príncipes en los palacios imperiales. La orfebrería en bronce y la cerámica, la escultura budista, la pintura y los retratos alcanzaron un gran momento, ligado al budismo mahayana, que tuvo enorme influencia en las artes y la poesía posteriores.

De la llamada edad de oro sobreviven unos cincuenta mil poemas de dos mil trescientos poetas, conservados gracias a la técnica de prensar una página en un solo bloque de madera tallada, la imprenta, que con las reformas administrativas de la emperatriz Wu Zetian [Lizhou, 624-705], a comienzos de la dinastía, tras la muerte del emperador Taizong, de quien era concubina, permitieron ampliar la pirámide social de los mandarines, la burocracia ilustrada.

Segunda consorte [*huanghou]* de Gaozong de Tang, luego de tres años como emperatriz viuda, en el seiscientos noventa se convirtió en la *Sagrada y Divina Emperatriz Reinante* haciendo creer era la encarnación del Buda del futuro o Maitreya Bodhisattva, instituyendo, en parte como venganza contra las antiguas dinastías que nunca lo habían llevado a cabo, el sueño confuciano de un sistema de concursos, abiertos a todos, a través de los cuales aquellos que poseían saber podrían ser descubiertos y gratificados con altas funciones administrativas dentro del estado. De esa manera, el conocimiento e improvisación de poemas, con sus complejidades métricas y alusivas, se convirtió en prueba de que la sensibilidad y el intelecto de un individuo, habitualmente masculino, estaba altamente calificado para el liderazgo. Wu Zetian refinaba asi un arma política con la cual destruir la vieja aristocracia del noroeste del valle del río Wei, generando no solo el apogeo de la poesía Tang, sino su temática, en gran parte referida a las degradaciones de la vida que produce el ejercicio de la política, al exilio de los intelectuales que no se someten al poder y las desgracias de las gentes del común. Una era de liberales diferencias, profundas contradicciones y lúcidas oposiciones que se remontaban a las tradiciones literarias atesoradas en el *Shi Jing* o *Libro de las odas* del siglo doce antes de nuestra era y que lograrían compleción bajo los Tang.

Los poetas podían, entonces, echar mano a la poesía confuciana, celebrando la unidad y orden del imperio, para crear y preservar un modelo de excelencia; pero también podían inspirarse en la poesía taoísta y budista, individualista y de plena conciencia estética, que se habían extendido durante el lapso de rotura de la unidad nacional, ofreciendo escape de un presente impredecible. Una poesía que enfatizando en los límites del saber, la inevitabilidad de las incertidumbres y la contradicción naturaleza humana/sociedad, proclamaba la espontaneidad [*ziran*] y las acciones no intencionadas [*wu wei*], que devinieron en supremos objetivos de la vida y el arte.

De tal manera que si un poeta reaccionaba ante la naturaleza como si fuese un exiliado, ello pudo interpretarse como el dolor o la indignación de un funcionario confuciano a quien se había negado su capacidad para servir a la sociedad, o a la vanidad de las ambiciones humanas de que habla el budismo, o a la celebración taoísta de la simplicidad natural de quien se ha liberado de toda atadura social. El poeta Tang podía ser un devoto budista, un recto confuciano de la mañana a la tarde y al caer la noche un taoísta.

La escala temática de la poesía Tang fue muy dilatada. Aun cuando los poemas de "antiguo estilo" tuvieron por modelo la poesía Han, el estilo que crearon durante la segunda mitad de la dinastía fue un intento por resucitar las formas más simples y meramente melódicas de aquellos. Los poemas del viejo estilo [*gushi*] eran por lo general de longitud indefinida, con versos de cinco a siete sílabas con rimas que podían variar a lo largo del poema, cuyo arquetipo son las *"canciones de la oficina de la música"* [*yuefu*] que indicaban en el titulo la melodía y el asunto.

El estilo moderno [*jinti*], que surgió al comienzo de la dinastía, tenía un verso regulado [*lüshi*], de ocho líneas de cinco o siete sílabas con una sola rima. Las cuatro líneas medias eran parejas paralelas o antitéticas, como en esta cuartera de Wang Wei titulada *Una tarde de otoño en mi morada de la montaña:*

La luna brilla a través de los pinos,
la corriente, clara, fluye sobre las piedras.
Cruje el bambú mientras las criadas regresan.
Los lotos se agitan: desciende un bote de pesca.

Además, debía conservar un conjunto de patrones de tonos: los cuatro tonos del chino mandarín se dividían en dos categorías de "iguales" [*ping*] o "desviados" [*ze*]. El "verso mínimo" [*jueju*]

era métricamente la mitad de un poema en "verso regulado". Las "sartas de verso regulado" [*pailü*)]son cualquier número de versos habituales enlazados.

Lo que comenzó como el surgimiento de una deslumbrante y memorable cultura, gracias a una poderosa mujer en los remotos tiempos Tang, terminó mal en manos de otra. Considerado el periodo como la edad de oro de la poesía y las ciencias gracias al auge del budismo y su pensamiento internacionalista, por muchas situaciones del destino de los pueblos, acabó liquidando el budismo como una influencia corrupta y extranjerizante, mientras el notable sistema de igualdad en la distribución de la tierra fue abolido y los campesinos, que había apoyado con sus impuestos a los militares, fueron obligados a luchar en las fronteras lejanas. Millones de recursos fueron entregados a un ejército que se hizo cada vez más independiente del gobierno central, dejando el control a los grupos de condotieros que fueron apareciendo.

Un pequeño manuscrito en seda que reposa en una galería de arte de la capital de los Estados Unidos plasma el momento del suceso que asestó el golpe definitivo a la dinastía Tang y del cual no pudo recuperarse. Pintado por Qian Xuan luego de la invasión mongola del siglo trece y quizás una copia de otro del siglo octavo, retrata a Yang Guifei, la joven concubina del emperador Xuanzong, tratando de montar un caballo asistida por palafreneros. Yang Guifei, que había adquirido enorme influencia en el emperador llevó a la corte un caudillo militar que se levantó contra el emperador, obligándole a huir con su séquito a Sichuan. Las tropas leales exigieron entonces, acusando de traición a la concubina y a sus protegidos, a ahorcar a la bella y decapitar a su primo Yang Guozhong, que ejercía de primer ministro. Y aun cuando Luoyang y Changan fueron recuperadas en 763, la dinastía había llegado a su fin, convirtiendo la cultura Tang en una sociedad xenófoba e introspectiva.

Reunimos en esta edición una muestra de diez de los poetas de la dinastía. He contado con la ayuda de varios traductores chinos, que colaboraron conmigo en la edición de los *Poemas chinos de amor*, que publicara la editorial *China hoy* hace un cuarto de siglo, en especial a Li Deming, Zhao Tiancheng, Yang Yongsen, Xu Zhong Lin, Wang Ke, Wang Yanting, Zeng Wenfeng, Shen Baolu, Dai Bingpo, Qui Ling y la señorita Li Xuemei, que durante casi una década me ayudó en la revisión de los textos que ahora publico.

La ilustración de la tapa de la revista corresponde a una imagen del emperador Xuanzong de Tang, que reinó durante cuarenta y tres años entre el 712 al 756 de nuestra era, conocido también como emperador Ming de Tang, Li Longji y Wu Longji.

Véase: Chen Yixin: *Essays on Tang Poems*, Human, 1980; *Selection of Chen Yixin*, Beijing, 2010. Jin Shengtan [circa, 1608-1661]: *Commentary on Tang Poems*, Zhejiang, 1984. Liu Kaiyang: *Comprehensive Studies on Tang Poetry*, Sichuan, 1981; *Essays on Tang Poetry*, Shanghai, 1979. Liu Yisheng: *Comentaries on Tang Poems*, Guangdong, 1962. Wen Yiduo: *Comentaries on Tang Poetry*, Beijing, 1956; *Essays on Tang Poetry*, Beijing, 1959. Xiao Difei: *The Grandeur of Tang Poetry*, Shanghai, 1984. Zhan Ying: *Tang Poetry*, Shanghai, 1979. Zhou Xunchu: *A Comprehensive Dictionary of Tang Poetry*, Nanjing, 1990.

Meng Haoran

Meng Haoran [Xiangyang, 689-740], a pesar de sus intentos por hacerse funcionario, vivió y escribió en la comarca donde nació y se crió, en lo que ahora es la provincia de Hubei, donde por muchos años cuidó de su madre enferma. Nacido al sur del rio Han, hijo de intelectuales y literatos, presentó los exámenes para *jinshi* [Licenciado] cuando tuvo treinta y nueve años y fue propuesto para un cargo de cierta relevancia tres antes de su fallecimiento, obligación a la que renunció el año siguiente. Solo estuvo una vez en Changan hacia el 728, invitado por Wang Wei. La mayor parte de su vida la gastó, como muchos ermitaños, estudiando literatura y practicando el arte de la espada, mientras cosechaba verduras y bambú como un camino para disciplinar su temperamento. Como en ***Regreso de noche a Lu Meng:***

La campana del templo en la montaña
anuncia que llega la noche.
En el muelle, la gente lucha por embarcarse
y luego toma la playa para volver a casa.
Tomando otra barca regreso a Lu Meng.
Sobre la montaña está la luna
que todo lo ilumina
a través de la niebla del bosque.
Sin darme cuenta
estoy ante la ermita de Peng.
Puerta hecha de rocas,
senda entre los pinos.
Aquí todo derrama paz.

孟浩然

浩然文不按古匠心獨妙時間適私省秋月新霽諸英華賦詩作會浩然曰微雲淡河漢疎雨滴梧桐舉坐歎其清絶

Meng Haoran, autor desconocido

Solo un solitario
que envidia a los eremitas
camina.

El paisaje, la historia y las leyendas de su comarca son los temas centrales de su obra, en especial las montañas Nanshan y Lumenshan, lugar del templo donde vivió en meditación. Poeta pastoril, sus versos describen la vida solitaria y rural. Celebrado durante la dinastía Qing y reeditado, es uno de los poetas con mayor número de textos incluidos en la famosa muestra titulada *300 poemas Tang* y quizás el más notable de los primeros escritores de la dinastía.

Meng Haoran es comparado a menudo con Wang Wei por la amistad que llevaron y su preeminencia como poetas paisajistas. Haoran compuso varios poemas sobre Wei y su prolongada separación como amigos. Mientras Wei se ocupa del mundo natural, y la soledad y respiro que ofrece la relación humana con la naturaleza, Haoran se centra mejor en los detalles del transcurso de la vida, como los momentos que pasan unos campesinos pescadores mientras esperan un transbordador para cruzar un río, o los a menudo invisibles ermitaños que viven en las montañas en reclusión. Y aun cuando la obra de Haoran se considere menos exitosa que la de Wei, sus asuntos y su estilo trascendieron en no pocos poetas posteriores.

Véase: Cheng Yixin: *Selected poems of Meng Haoran*, Beijing, 1983. David Hinton: *Mountain Home: The Wilderness Poetry of Ancient China*, New York, 2005. Meng Haoran: *The Mountain Poems of Meng Hao-jan*, translated and edited by David Hinton, New York, 2004. Paul W Kroll: *Meng Hao-jan*, Boston, 1981.

En el octavo mes
las aguas del lago
se confunden con el cielo.
Un tenue vapor se eleva
desde el pantano.
El embate de las olas
quiebra los reflejos
de la ciudad de Yo Yang.
Quiero cruzar el lago
pero no encuentro barca ni boga.
Perezoso, sin propósito,
voy de un lado a otro.
Me deshonra recordar
los hombres de antes.
Me siento y contemplo
los pescadores:
¡cuánto admiro ese fervor
por la pesca!

Agradable es dormir en primavera.
Por todas partes se oye
el canto de las aves.
Anoche oí el susurro
del viento y de la lluvia,
y me pregunto:
¿Cuántas flores han caído?

Dejamos el bote en una isla envuelta de niebla.
Mientras cae el sol me siento decaído por la aflicción.
El mundo crece a la distancia sin fronteras.
El cielo cubre las copas de los árboles.
El río fluye calladamente.
La luna cae sobre los hombres.

Va a la montaña a acopiar leña,
en un bosque frondoso, enmarañado.
La saca de los troncos caídos,
de las ramas que franquean el camino.
El sol se oculta, pronto vendrá la noche.
Con el haz de leña al hombro, canta.
A lo lejos, en el valle,
se ve, de las casas, salir el humo.

El sitio de I Kung para meditar
es una cabaña en un bosque encantado.
Cruzando la puerta hay una bella colina.
Ascendiendo la escalera están los valles profundos.
El sol de la tarde atraviesa las gotas de lluvia.
Mira bien los capullos de oro de los lotos,
y aprende que nada mancha el corazón de un hombre.

Un viejo amigo preparó un pollo
y un bizcocho de maíz,
y me invitó a comer
a su casa de campo.
Los árboles verdes cercan
su alquería.
Los cerros azules
descienden a lo lejos.
Frente a una ventana abierta
el huerto sale a mi encuentro.
Bebemos vino y charlamos
sobre las moreras y el lienzo.
Espérame hasta el noveno día
de la novena luna
Tornaré para saborear
tu vino de flores de oro.

Wang Wei

Wang Wei [Puzhou, 699–759], nació en la actual provincia de Shanxi, hijo de un oficial privilegiado en la comarca de Fen. Su padre se había mudado al este del río Amarillo, en la región de Hedong y descendía de una familia aristocrática de los Han. El mayor de cinco hermanos, a los diecinueve fue a Changan para estudiar y tomar el examen *jinshi*, [Licenciado] de ingreso al servicio civil, donde se dedicó a la poesía y destacó en su habilidad para interpretar el laúd, ganando tanta popularidad, que al pasar el examen fue premiado. Wang eligió el nombre de cortesía Mojie, y firmaría sus obras como Wang Weimojie porque al pronunciar Wei-mo-jie recordaba a Vimalakirti, una de las figuras centrales del budismo que aparece en el libro de sutras, o discursos, que lleva su nombre. En este libro sagrado hay un debate entre el laico Mañjusrl (el Bodhisattva de la Sabiduría), y Vimalakirti, que expone la doctrina de Sunyata, o de la vacuidad, a una asamblea que incluye arahantes y bodhisattvas, para concluir en la enseñanza del silencio sin palabras.

Su carrera burocrática tuvo altibajos. Primero fue músico de la corte o subdirector de música, pero fue degradado y enviado a Jizhou en Shandong, al oeste de Jinan, como jefe de la agencia de granos. Se cree que la causa fue el incumplimiento de la etiqueta al realizar la danza del león, pero luego, favorecido por un ministro, el poeta y erudito Zhang Jiuling, fue promocionado varias veces y pudo viajar extensamente, hasta que con la caída de su benefactor regresó a la capital donde conoció a Meng Haoran. Tras la muerte de su esposa fue enviado a Liangzou, en la frontera noroeste, escenario de constante conflictos militares.

Wang Wei, retrato de Fu Sheng, circa 760.

A su regreso a la capital y sin otro trabajo a la vista, Wang Wei se dedicó a viajar por el campo, en Latian, cerca de las montañas Zhongnan. Retomando su carrera administrativa inspeccionó la región de Xiangyang y después de otros cargos en Changan, habiendo recibido remuneraciones suplementarias por sus pinturas, adquirió un terreno que había pertenecido al poeta Wang Chuan, donde levantó un santuario a la memoria de su madre, que era budista, y donde pasó los tres años de duelo por la muerte de su padre, tan afligido, que dicen los cronistas, "estaba en los huesos". Luego retomaría sus cargos oficiales, pero fueron años desgraciados debido a los efectos causados por el levantamiento de An Lushan.

Fue entonces nombrado *Funcionario de la Derecha*, donde oficiaba de monitor de los olvidos del emperador. A la muerte del príncipe Ning, que le apadrinaba, fue electo *Secretario en la Oficina de Almacenes militares del Ministerio del Ejército*, bajo el mando de An Lushan, quien luego se rebelaría contra el emperador Xuanzong. Tras la rebelión, el poeta fue puesto en prisión en el monasterio Puti en Changan, donde se enteró que por haberse negado, los músicos imperiales, a divertir al rebelde, habían sido decapitados. El poema que escribió celebrando la lealtad de los músicos sirvió para rehabilitarle, pero antes, obligado en Luoyang a servir al traidor, se había fingido mudo ingiriendo un bebedizo que le causó diarrea y enfermó largo tiempo. Alcanzada la paz fue condenado por colaboracionista, pero merced a la intervención de su hermano Wang Jin, que era subdirector de la oficina de castigos, y pidió ser degradado para pagar la culpa de su hermano, el nuevo emperador Suzong le perdonó, y pasó un tiempo haciendo prácticas budistas hasta cuando fue nombrado *Taizi Zhongchong*: *Secretario de Izquierda del Heredero del Trono*, un cargo muy inferior a los que antes había ejercido. Casi un año antes de morir fue promovido a *Primer Vice-ministro*: *Shangshu Youcheng*. Murió en julio del

setecientos sesenta y uno, dejando a sus amigos varias cartas donde les invita a consagrarse al budismo. Sus restos están en el *Recinto de los Gamos*, no lejos del *Santuario de la Fuente Pura*, que había levantado en memoria de su madre y donde mantenía una comunidad pequeña de siete monjes. El nuevo emperador nombró al hermano del poeta Primer Ministro, que logró conservar unos cuatrocientos poemas de Wang Wei.

Ninguna de sus pinturas originales le sobrevive, aun cuando hay evidencias de su trabajo a través de la influencia causada en pintores posteriores y en relatos que describen sus pinturas. También su talento musical fue valorado en sumo grado, así, tampoco nada subsista, excepto informes sobre ello. Fue un vegetariano y devoto budista zen, y paso diez años al lado del maestro Dauguang en el monasterio de Da Jianfu.

Conocido tanto por su poesía como por su pintura, sus poemas son también pinturas y la pintura allí es poesía. Las mejor valoradas son las del género *Shanshui*, "de montañas y arroyos" de la escuela del paisaje que también practicó Meng Haoran. En su madurez perdió interés en su carrera de burocrática y se involucró más en el budismo, haciendo de sus poemas un vehículo para sus prácticas de zen y por ello se le conoce ahora como el *Poeta Buda*. Sus pinturas retratan las gentes, los bosques de bambú y los escenarios de montañas y ríos.

Fue el gran maestro de *Jueju*, de versos pareados, cada línea con cinco o siete sílabas, representando escenas tranquilas de agua y niebla, con pocos detalles y poca presencia humana, afirmando la belleza del mundo, mientras cuestiona su realidad última, o entre la simplicidad engañosa de sus obras y el zen hacia la iluminación, que se basa en una preparación cuidadosa pero que se logra sin esfuerzo consciente.

A ejemplo de Tao Yuanming, el ilustre poeta de la dinastía Jin, Wang Wei también elige, después de indecisiones, finalmente, el estilo budista de vida. Sin caer en la tentación didáctica, presenta monjes venerables y venerados, monasterios o comunidades; ofrece el pensamiento sugerido de los principios fundamentales del zen, de definida influencia taoísta, en sus principios de la armonía vital, la sencillez de vida, la integración a la naturaleza y la práctica de la meditación. No se trata de un budismo teórico, racional o dogmático; es la vivencia de un ideal inefable que puede vislumbrarse en la belleza de sus versos.

Véase: Anne-Hélène Suárez Girard: *99 cuartetos de Wang Wei y su círculo*, Valencia, 2000. Burton Watson: *Chinese Lyricism: Shih Poetry from the Second to the Twelfth Century*, New York, 1991. Marsha Wagner: *Wang Wei*, Boston, 1982. Pilar González España: *Poemas del río Wang*. Edición y traducción del chino de Pilar González, Madrid, 2004. GW Robinson: *Wang Wei Poems*, New York, 1974. Yan Jingqing: *The Chan Interpretations of Wang Wei's Poetry, a critical review*, Hong Kong, 2007. Yinnan Chang and Lewis C. Walmsley: *Poems by Wang Wei*, Rutland, 1958.

Sentado solo en medio del silencio del bambú,
toco el laúd y me pongo a cantar.
Nadie sabe que estoy aquí,
sólo la luna que viene y me acompaña.

El mundo ya descansa.
Las acacias dejan caer sus hojas.
En el monte solitario
hay silencio de noche en primavera.
La luna asoma y
sorprende a los pájaros.

Su canto, que no cesa,
resuena en la cañada.

Me apeo del caballo,
traigo un par de copas
y pregunto dónde vas.
No tengo idea, respondes,
voy afligido a la Montaña del Sur,
me marcho, no preguntes por qué,
arriba, las nubes yerran
todo el tiempo.

No hay gente en la montaña.
Apenas el eco de unas voces.
Las tinieblas ocupan el bosque.
En los líquenes, el brillo del sol.
Las montañas en otoño
acumulan las luces demoradas.
Alcanzando al primero
vuela la nube de pájaros.
Un fulgor de gemas parpadea.
La niebla no sabe dónde descansar.

Del barranco brotan piedras blancas.
El tiempo es fresco, no hay pétalos rojos.
En el atajo de la montaña no cae lluvia,
El cielo azul cala las ropas del prójimo.

La flor del melocotón
está roja por la lluvia de anoche,
Los sauces más verdes con la bruma de la mañana.
Los criados todavía no barren los pétalos caídos,
cantan los pájaros, el huésped aún dormita.

He vislumbrado el sentido del sosiego,
huyo de las muchedumbres.
Limpié mi cobertizo para la visita de un monje,
que vino de montañas lejanas.
Vino desde los picos que ocultan las nubes
para visitar mi morada de paja.
Sentados compartimos el bálsamo del pino,
quemando incienso leímos los sutras del Tao.
Al final del día encendimos la lámpara,
las campanas del templo anunciaron la noche.
El silencio es quietud, mi vida tiene sentido.

Los rayos del sol
caldean la aldea.
Las reses y los borregos
invaden los caminos
retornando a sus corrales.
Frente a la puerta
con su cayado un anciano

espera el regreso de un niño.
Los faisanes graznan en el trigal.
Los gusanos de seda cabecean
entre las hojas de la morera.
Un labriego, azadón al hombro,
charla con sus amigos.
Envidio este tipo de vida,
y triste, recito el poema
“Regresad a los campos”.

Li Bai

Li Bai [Suyab, 701-762], considerado un romántico genial que llevó las tradiciones poéticas chinas a nuevas alturas, escribió más de un millar de poemas, paradigmas ayer y hoy para celebrar los deleites de la amistad, la belleza del mundo, los padeceres de la soledad y el placer de beber.

La mayor parte de los hechos de su vida están reflejados en sus poemas: lugares que visitó, amigos que vió o congratuló en lugares lejanos y nunca volvió a ver, sus ilusiones chamánicas, los aconteceres que llegaron a sus oídos, momentos de la naturaleza ligados al sin fin de la poesía, etc. Sin embargo, de particular importancia son los cambios sociales que acaecieron en su tiempo. Los primeros poemas surgen en el contexto de *La Edad de Oro* de una paz interior con prosperidad, bajo el reinado de un emperador que participó y promovió las "bellas artes". Cambios que de repente fueron interrumpidos con la rebelión del general An Lushan, cuando todo el norte fue devastado por la guerra y el hambre.

El "viejo" y el "nuevo" *Libro de Tang* siguen siendo las fuentes bibliográficas principales sobre su obra, recopilada y prologada después de su muerte por Li Yangbin, un magistrado imperial y calígrafo, a quien el poeta encargó el destino de su poesía.

Nacido en Suyab, en la vieja parte central de China donde su familia tuvo prósperos negocios de frontera, su padre Li Ke, llevó la familia hasta Jiangyou en Sichuan, sin que sepamos los motivos de esas mudanzas prohibidas entonces. Otros dicen que la familia tuvo sus orígenes al sur de Gansu, pero sus antepasados han sido rastreados hasta Li Gao, un noble fundador del estado de Liang del Oeste. Lo que da apoyo a los reclamos del propio Li, de ser

Li Bai, autor desconocido

pariente de la familia real, tesis amparada por los emperadores que decían descender de los Longxi Li, quienes, durante la dinastía Sui, habrían sido forzados al exilio, para vivir en Suiye, un pueblo en la antigua ruta de la seda en lo que hoy es Afganistan, donde, dedicados al comercio, se habrían enriquecido. Una leyenda refiere que estando su madre en cinta, en un sueño una gran estrella caía desde el cielo, mito que contribuyó a creer que Li Bai era un imnortal desterrado y que esa Gran Estrella Blanca explicaría el nombre de cortesía que usaba: Tai Bai, es decir, Venus.

Sabemos que casó cuatro veces, la primera con una señorita llamada Hsu con quien tuvo una hija y un hijo, que murió joven. Luego con la señorita Liu, de quien pronto se separó. Su tercer matrimonio fue con una dama de Shantung cuyo nombre no sabemos, con quien habría tenido dos hijos, uno de ellos mencionado en *Envio a mis dos hijitos al este de Lu*:

A este del desván donde vivo, en lo alto,
un albaricoque crece: le llega, gris, la niebla.
Yo planté con mis manos aquel árbol:
llevo casi tres años sin verlo.
Sus ramas deben llegar ya al techo
y aun no tomo el camino de regreso.
Ping-yang, mi dulce hija,
recoge flores y se tumba en el follaje.
Ella toma la flor y no puede mostrarla,
sus lágrimas corren en su rostro
como agua de la primavera.
Mi hijito, llamado Po-ching,
es mas joven que ella, pero igual de crecido.
Los dos, solos, pasean bajo un árbol.
No tienen quien acaricie su frente,

quien con amor los trate.

Y por último, con una dama de Liangyuan, que era poeta, apodada Zong, nieta de Zong Chuke, alto burócrata de la dinastía, con quien tuvo hijos e intercambiaba poemas sobre su amor por ella. Otro de sus poemas la recuerda:

Cuando estabas conmigo llenaba la casa de flores,
ahora, que no estás, mi cama está desierta,
las cortinas están recogidas y no puedo dormir.
Hace ya tres años y sin embargo tu perfume me sigue.
¿Dónde estarás, bien amada? Suspiro tu aroma
mientras las hojas, ya amarillas, caen de los árboles,
y entonces, lloro, mientras el rocío brilla sobre el césped.

El joven Li vivió en Lotus Azul, una ciudad en el condado de Chang-ming. Leyó extensamente en los clásicos confucianos como el *Shijing* [de poesía] y el *Shujing* [de historia], así como textos astrológicos y metafísicos que los confucianos tendían a evitar, pero se negó a presentar los exámenes de eficiencia en la lectura. Leer en los "Cien autores" era parte de la tradición literaria familiar y compuso poemas antes de los diez años, participando en la domesticación de aves silvestres y el aprendizaje del arte de la espada. Otras de sus actividades incluían montar a caballo, cazar, viajar y ayudar a los pobres y oprimidos donándoles dinero y armas. Experto en el uso de la espada, se sabe que antes de cumplir los veinte años, había luchado y asesinado a varios hombres, de acuerdo con la tradición de los [*youxia*], caballeros errantes, como en este poema, de Jia Dao [779–843], titulado *El espadachín*:

Durante diez años he afinado esta espada;
su helado tajo nunca he puesto a prueba.
Ahora la sostengo y la muestro, señor:
¿Hay alguien que padezca injusticia?

En el 720 fue entrevistado por el gobernador Su Ting, que le consideraba un genio. Aun cuando deseaba un cargo oficial, nunca presentó los exámenes para el servicio civil, sin que sepamos a ciencia cierta por qué no lo hizo. Ya con algo más de veinte años dejó Sichuan, embarcándose Yangtsé abajo camino del lago Dongting, comenzando sus años de vagabundaje. Luego volvió a subir el río hasta Yunmeng. Conoció gente famosa y repartió buena parte de su dinero entre amigos necesitados. El 730 Li Bai estuvo en el Monte Zhongnan, cerca a Changan, tratando de obtener un cargo, pero falló. Navegó entonces río Amarillo abajo, deteniéndose en Luoyan, visitando Taiyuan antes de volver a casa. Cinco años más tarde estaba en Shanxi, donde intervino, a favor del acusado, en la corte marcial contra el cristiano nestoriano Guo Ziyi, que llegaría a ser uno de los más poderosos generales Tang, Duque de Dai, Príncipe de Fenyang, líder en la liquidación del levantamiento de An Lushan, y quien devolvería aquel favor protegiendo al poeta de las acusaciones de colaborador de los insurrectos.

Luego fue a Shandong donde hizo parte de *Los seis vagos del arroyo de bambú*, dedicados a leer y beber. Recorrió buena parte de Zhejian y Jiangsu haciendo amistades junto al famoso sacerdote taoísta Wu Yun, quien después de haber sido llamado a la corte, dijo al emperador que Li era un gran poeta. La recomendación de Wu hizo que Xuanzong le llevara a Changan y hechizó a los aristócratas y la gente del pueblo, incluyendo al poeta taoísta He Zhizhang, que le apodó *Un inmortal exiliado del cielo*, uno de aquellos seres caprichosos y raros que habiendo habitado las alturas, por mal

comportamiento eran enviados a la tierra con el título de *Ministros Exteriores de los Treinta y Seis Soberanos del Firmamento*. Se dice que el emperador quedó tan sorprendido, luego de escucharle en una audiencia donde fue interrogado sobre sus puntos de vista políticos, que él mismo le invitó a tomar del tazón de su sopa imperial. Le empleó como traductor, pues Li Bai sabía, al menos, una lengua extranjera y le dió un puesto en la Academia Hanlin, que proveía de expertos literarios y poetas para el emperador. Li Bai escribió varios poemas celebrando a Yang Guifei, la bella y amada favorita real.

Empuja con su vestido la perfección de las nubes,
la lozanía de las flores ilumina su rostro.
Celeste quimera que sólo suponemos
en lo alto de la Montaña de las Mil Gemas
o en el Palacio de Cristal de las Hadas
cuando brilla la Luna.
Sin embargo, ella está aquí,
en este jardín sobre la tierra.
La brisa de primavera acaricia la baranda.
Todo ardor que la primavera incendia,
todo hálito sediento de amor queda rendido
cuando ella danza.

Una historia dice que estando borracho con sus botas enlodadas, pidieron a Gao Lishi, el más poderoso de los eunucos, ayudar a limpiarlas, estando en presencia del emperador. Gao tomó el gesto como ofensa y mas tarde convenció a Yang que los poemas en su honor eran ofensivos. Ante las acusaciones de la querida y el eunuco, Xuanzong habría extrañado de la corte al poeta, no sin antes obsequiarle con oro y plata. Después de abandonar la corte

Li Bai se habría hecho taoísta, viviendo en Shangong, desde donde hizo muchos viajes por diez años.

El Tao había cautivado su imaginación. Su doctrina de la inacción, las supersticiones de reinos celestiales y de seres sobrenaturales, las hierbas de la inmortalidad, los filtros para alcanzar el elixir de la vida, fascinaron desde muy joven a Li Bai. En cierto momento había recibido el diploma de *Gran Adepto* de manos del *Supremo Sacerdote de la Secta*, según narran sus biógrafos. Estaba poseído de la idea de regresar al Este, a la isla Pengalai en el mar de Bohai, residencia de los ocho inmortales y junto a ellos, los *Hsien*, hombres alados, volar a la colina *Escarlata de la Inmortalidad*. Uno de sus más famosos poemas taoístas describe aquella isla:

Cuentan los navegantes de una Isla Oriental del Paraíso
con sus dunas envueltas siempre por la niebla salvaje
y por olas formidables que la hacen invisible.
Pero, dicen los Yueh, su alta montaña del sur
puede ser vista algunas veces
entre las laceradas nubes eternas.

Se encontró con Du Fu en el otoño del *744* y estuvieron juntos viajando, cazando, bebiendo y escribiendo versos. Se verían una vez mas el año siguiente. Y aun cuando nunca volvieron a verse mantuvieron su amistad a través de los poemas, de los cuales sobreviven unos doce, escritos en honor de Li Bai y uno de este para Du Fu.

A finales del *755*, los desórdenes instigados por el rebelde An Lushan estallaron. El emperador huyó a Sichuan con un séquito que para apoyarle exigió obligara al suicidio a su bella concubina Yang Guifei, que en un pequeño templo budista, usando la cuerda de seda roja, ayudada por el jefe de los eunucos ,se colgó de una

viga. Luego el emperador abdicó. Durante la confusión, el príncipe heredero se declaró emperador y jefe del gobierno. Los disturbios continuaron. Li Bai se convirtió en consejero personal del príncipe Yong, uno de los tantos hijos de Xuanzong, que estaba lejos de ser el primero en la lista sucesoria, pero que había sido nombrado para compartir el poder imperial como general después que el emperador había abdicado en el *756*.

Sin embargo, antes que los enemigos del imperio fueran derrotados, los dos hermanos lucharon entre sí. Tras la derrota de las fuerzas del príncipe Li Lin por su hermano Li Heng [Emperador Suzong] en el *757*, Li Bai escapó, pero fue capturado, encarcelado en Jiujiang y sentenciado a muerte. La esposa del poeta, la señora Zong y otros escribieron peticiones de clemencia. Tras la oferta del General Guo Ziyi de cambiar su rango oficial por la vida de Li Bai, la sentencia de muerte fue conmutada por el exilio y fue desterrado a Yelang, en la remota parte extrema suroeste del imperio, lejos de la civilización y la cultura china. Li Bai se dirigió hacia Yelang deteniéndose para hacer visitas sociales prolongadas [a veces durante meses], escribiendo poemas, dejando descripciones detalladas de su viaje para la posteridad. El aviso de un perdón imperial lo alcanzó estando en Wushan en *759*. Al recibir la buena nueva regresó río abajo hasta Jiangxi, pasando por Baidicheng, sin abandonar los banquetes, el vino, la buena compañía y la escritura de poemas, como este, titulado *Saliendo de Baidi en la mañana*, que registra su viaje, pero sirve de burla de sus enemigos y detractores en la imagen de los monos que chillan a su paso.

Temprano, en la mañana, salgo de Baidi,
envuelta en celajes para ir a Jiangling
viajando miles de li en un día.
Como oigo a lado y lado el grito de los monos
mi bote se desliza, rápido, ante multitud de colinas.

Aun cuando no dejó de llevar la vida aventura, replejó sus viajes a Xuancheng y Li Yang, dos ciudades de Anhui. Sus poemas de esa época describen la naturaleza y las protestas sociales, siendo también numerosos aquellos de cortesía, dedicados a sus amigos durante las despedidas y otros eventos sociales. Alrededor del 762, cuando uno de sus parientes, Li Yangbing, fue elegido magistrado en Dangtu, Li estuvo con él. Pronto murieron Suzong y Xuanzong y un nuevo emperador entró en escena. Con la eventual derrota de los levantamientos militares y los desórdenes generados por An Lushan, el poeta quiso incorporarse al equipo del general Li Guangbi. Tenía 61 años y las enfermedades le impidieron prestar el servicio. Daizong, el nuevo emperador, entonces le nominó *Registrador en la oficina de la Comandancia Izquierda*, pero murió antes de que el edicto que le nombraba llegara a Dangtu.

Una arraigada tradición insiste que el poeta se ahogó al caer de su bote tratando de abrazar el reflejo de la luna en el río Yangtzé. Sin embargo parece que murió en la cama acosado por los achaques de su dura vida andariega. Fue un hábil calígrafo, así solo una pieza de su arte le sobreviva en el Museo del Palacio en Beijing. Se trata de una pieza titulada *Shangyangtai*, *"Ascendiendo a la terraza del Sol"*, de unos 38 por 29 centímetros, en un rollo con el título escrito por el emperador Huizong de Song.

La crítica en general ha destacado en su obra el dinámico sentido de continuidad de las tradiciones poéticas chinas, su glorificación de la bebida, el uso de personajes, la extremada fantasía de sus imágenes, su habilidad en el manejo de los normas poéticas y su habilidad para combinar todas ellas sin que se note el esfuerzo, pero ofreciendo preciosas piezas de orfebrería inimitables. Otros de los asuntos que han llamado la atención de los críticos son su simpatía por la gente del común y su antipatía por las guerras.

Li Bai supo que hacía parte de aquella herencia poética. Su genialidad deriva de su enorme conocimiento de aquella y su ingenio en torcerle el cuello, sin romperla, al construir un lenguaje personalísimo, asi, en su apariencia, represente mas el brillo del pasado que un anuncio del porvenir. Sus poemas fueron redactados en la forma *yuefu*, de las baladas tradicionales, acerto que se confirma por sus alusiones a grandes poetas del ayer como Qu Yuan o Tao Yuanming. Los poemas escritos en el género *huaigu* son históricos o también meditaciones sobre el pasado, donde el autor celebra y contempla las ruinas de las pasadas glorias.

Es cierto que quizás otros poetas bebieron mas que Li Bai, pero ninguno, como él, dejó a la posteridad tan grande número de ellos elogiando el goce de beber solo o en compañía, no tanto en el sentido occidental de la embriaguez, sino como vehículo para eludir el presente y vivir el embeleso que promueve el vino. Muchos poetas chinos están asociados a esa práctica y en Changan era parte de la vida cotidiana, tanto como para que Du Fu le llamara uno de los *Ocho inmortales de la copa de vino*.

Una característica de la poesía de Li Bai es su fantástica imagenería diríamos que infantil, atribuida a su fascinación por los *daoshi*, taoístas que practicaban la alquimia y la reclusión en las montañas a fin de convertirse en *xian*, o seres inmortales. Como he mencionado, hay un fuerte elemento de taoísmo en sus obras, tanto en los sentimientos como en la ingenuidad de su tono, en poemas que aluden a montañas, o descripciones de los ascensos que parecen viajes de la imaginación, pasando de montañas reales a visiones de deidades de la naturaleza, de inmortales y doncellas de jade. El asunto de los exilios y los deseos de volver a casa, que en occidente terminan siendo un asunto sentimental, en China, por la inmensidad de su territorio y las dificultades para comunicarse, mas el contraste entre la gran vida de las ciudades y las duras condiciones

de la subsistencia campesina y la importancia en la existencia del individuo en el núcleo familiar, hicieron que la melancolía se convirtiera en un tema constante y obligado de su poesía. En *Un silencioso pensamiento nocturno*, poema que estudian los niños en las escuelas, con solo unas pocas palabras, usa del vívido brillo de la luz lunar y el frío invernal para hacer evidente la añoranza de su hogar.

Los rayos del claro de luna caen sobre mi cama.
Quizás el frío los ha congelado en el suelo.
Levanto mi cabeza y veo la luna,
bajo mi cabeza y pienso en casa.

Li Bai también escribió un buen número de poemas con voz femenina, conocidos como *Zi Ye* o *Dama de la medianoche* y otros a la manera de las baladas Han. Lo que nunca escribió fue poemas bucólicos con escenas de corral o idílicos pastores tañendo la flauta, alegres pescadores o derrotados leñadores. Pero su especialidad fueron los poemas *gushi*, o de viejo estilo, que permite gran libertad al componerlos tanto en forma como contenido. Uno de ellos es *Me despido de un amigo que parte hacia Sichuan:*

Hay quienes dicen que los caminos que llevan a Sichuan
son estrechos y salvajes, llenos de peligros.

Horrendos precipicios a lado y lado del camino
y nubes que cubren las cabezas de los caballos.
Preciosos árboles hay en los senderos de Shaanxi,
y las primeras lluvias crecen el Bi y el Tuo a su paso por Chengdu.

¿Tendrás éxitos o fracasos? La suerte está echada.
¿A qué consultar a un adivino?

Li Bai figuró toda su vida, dice Arthur Walley, como una anomalía: un hombre educado, nacido en una familia de elevada posición social, que nada podía escribir tras su nombre, ni siquiera aquello de *cheng-chun*, caballero convocado, que señalaba a su poseedor por haber rehusado un puesto que le fuera ofrecido. Pudo en cambio retrotraerse a su categoría de *Ministro Distante en Servicio de los Principados Celestes*. Era un *Inmortal desterrado* a la tierra por los *Treinta y Seis Soberanos del Cielo*, un funcionario trascendental en servicio, no reclutado por el *Consejo de Ritos*, sino por el clarividente dictado de las *Potestades de quienes toda inspiración procede*. Por desgracia, esos nombramientos fueron honorarios y los gustos del poeta eran caros.

La poesía de Li Bai fue introducida en Europa por Jean Joseph Marie Amiot [Toulon, 1718-1793], un misionero jesuita que llegó a China en 1750 y vivió en Beijing gracias a su amistad con el emperador Qianlong, donde publicó *Mémoires concernant l'histoire, les sciences et les arts des Chinois* que incluye *Retratos de célebres chinos*, entre 1776–1791. A él se debe la más ajustada biografía de Confucio: *Vie de Koung-Tsée*.

Véase: *100 poemas de Li Bai*: Selección, traducción y prólogo de Chen Guojian, Barcelona, 2002. *A punto de partir: poemas de Li Bai*, edición y traducción de Anne-Hélène Suárez, Madrid, 2005. Arthur Waley: *Vida y poesía de Li Po*, Barcelona, 1969. *Catay: poemas orientales*, versiones de Guillermo Valencia, Bogotá, 1929. Ezra Pound: *Cathay*, Barcelona, 1980. Hans H. Frankel: *The Flowering Plum and the Palace Lady*, New Haven, 1978. Joseph Edkins: *"Li Tai-po as a Poet"*, The China Review, Vol. 17 No. 1, 1888. Shigeyoshi Obata: *The Works of Li Po*, New York, 2011.Wang Qi: *Annotated Poems of Li Taibai*, Beijing, 1983.

Bajando de la montaña Zhongnan,
paso con Husi la noche

Bajo el esmeralda de las montañas, mientras cae la tarde
la luna va midiendo mi regreso.

Entornando mis ojos veo el camino
y los azules de las distancias cubren todo de sombra.

Entramos a tu casa en el campo.
Un muchacho nos abre la puerta.
Los brotes del bambú estorban nuestro paso,
los bejucos se enredan en mis vestidos.

Conversando apaciblemente en este tu retiro
bebemos vino libando nuestras copas.
Entonamos la famosa melodía para laúd
titulada *El viento entre los pinos* del poeta Xi Kang.
Cuando terminamos las estrellas han desaparecido.

Ya estoy borracho y tú estás feliz.
¡Olvidemos entonces las intrigas de este mundo!

Escrito en xuanzhou, en el pabellón del poeta xie tiao, durante el banquete de despedida a mi tío li yun, funcionario de la biblioteca imperial.

Lo que me deja son los ayeres que no puedo detener,

lo que me duele es mi corazón colmado de dolor,
entonces lo único que puedo hacer es irme a la alta torre
y beber mientras el viento te lleva lejos
y regresan las ocas del otoño.

Has escrito en el fino estilo del emperador
Wu de los Tres Reinos
mientras yo admiro es el estilo
fresco y espontáneo de Xie Tiao.
Con una inspiración genial tus versos crecen
y asciendes a los cielos y juegas con la luna.
Desnuda tu espada, corta con ella las ondas y seguirán vivas,
con el licor ahoguemos las penas que pronto regresaran.

En este mundo nunca encontraremos la completa
satisfacción a nuestros deseos,
entonces, mañana desataré mis cabellos y libre de
compromisos como quiere el Tao,
navegaremos hacia las lejanías en este pequeño bote.

Paseando borrachos por el lago dongting.

Cantando y remando
desde el centro del lago
regresamos a tierra
mientras sale la luna.

Las blancas gaviotas

no nos dejan
y juguetonas
mientras vuelan muy bajo
comparten con nosotros
nuestra felicidad.

Despido en yunmeng a mi amigo song zheti

Translúcidas como un cristal las aguas del río Chu
se darán cita muy lejos de aquí con un mar esmeralda.

Hoy vamos a separarnos más de mil distancias;
nuestro dolor va hasta el fondo de las copas.

Cantan la belleza de los días los pájaros del valle,
gritan como locos los monos del río.

Nunca antes, durante mi larga existencia, he llorado tanto,
hoy no puedo contener mis lágrimas.

Du Fu

Casi todo lo que sabemos de Du Fu [Duling, 712–770] está en sus poemas. Su abuelo paterno fue un importante político y poeta durante el reinado de la emperatriz Wu, y aun cuando no sabemos dónde nació, al final de sus días sostuvo que en Changan, de donde venía su familia. Quedó huérfano al nacer y fue criado por una de sus tías. Tuvo un hermano mayor, que murió en plena juventud. Y tres medios hermanos y una hermana, a quienes cita, así nunca recuerde su madrasta. Hijo de un licenciado de bajo rango, pasó la adolescencia estudiando para servidor público, memorizando los clásicos confucianos en filosofía, historia y poesía. Y aunque dice haber escrito poemas memorables antes de cumplir los veinte, nada sabemos de ellos. Durante esos años deambuló por Jiangsu y Zhejiang, y se cree que uno de sus poemas, donde representa un concurso del género, fue cuando tenía unos veinte y tres años, el mismo período cuando presentó, en Changan, los exámenes para el servicio civil, en los cuales fracasó. Quizás por su estilo prosístico, entonces denso y obscuro, o su incapacidad para establecer relaciones entre la burocracia imperial.

La muerte de su padre le permitió ingresar a la burocracia, pero se cree que renunció a favor de uno de sus hermanos. Los próximos cuatro años los pasó en Luoyang, cuando en el otoño del setecientos cuarenta y cuatro conoció a Li Bai, que ya era un famoso poeta. Regresó a la capital con el propósito de retomar su empleo oficial; hizo por segunda vez el examen del servicio civil, pero el primer ministro Li Linfu, temiendo que aparecieran entre los concursantes poderosos contendores, lo declaró nulo. Nunca más intentaría examinarse, pidiendo en cambio puestos directamente al emperador

Du Fu, autor desconocido

en tres ocasiones. A mediados de *752* contrajo matrimonio con la hija de un viceministro de agricultura, cuyo nombre es desconocido y un lustro más tarde, ya tenían cinco hijos y sufría de asma, una de las tantas enfermedades que padeció por el resto de su vida. Fue nombrado entonces *Censor del Comandante de lo Correcto del Palacio del Príncipe Heredero*, comisionado para castigar desertores y morosos en el pago de impuestos, cargo que rechazó para ser el guardián de armas y llaves del palacio.

La insurrección de An Luschan en diciembre de *755* duró casi ocho años, causando ingentes trastornos a la sociedad china. Un censo del año anterior calcula la existencia de unos cincuenta y tres millones de habitantes, pero diez años después, otro sostiene que apenas había diez y siete millones, concluyendo que durante la revuelta murieron o fueron desplazados unos treinta y seis millones. El emperador Xuanzong fue obligado a dejar la capital y abdicar. Du Fu, que había estado lejos de la ciudad, llevó su familia a un lugar seguro e intentó hacer parte de la corte del nuevo emperador Suzong, pero fue capturado por los rebeldes y llevado a Changan. Ese otoño nació su hijo menor y el poeta contrajo la malaria. Logró escapar de Changan el año siguiente y fue nombrado en un cargo cercano al emperador, pero entró en contradicciones con la corte al protestar por el despido de uno de sus amigos. Fue arrestado y perdonado y se le permitió visitar a su familia, pero al final del año volvió a la corte, para el siguiente verano abandonar su cargo de *Comisionado para la educación* en Huazhou, donde se ocupaba de supervisar los templos, las escuelas, las ceremonias y los exámenes.

Para diciembre de *759* ya estaba en Chengdu donde fue recibido por el prefecto y poeta Pei Di. En Sichuan permanecería los próximos cinco años, enviando a sus amigos poemas pidiendo ayuda económica. A pesar de sus dificultades, -vivía de recoger bellotas y venderlas en los mercados-, fue esta una de sus épocas más feliz y

tranquila. Construyó una cabaña de paja a la orilla de un río, con un bosque de frutales, bambúes, pinos y plantas medicinales. Tres años más tarde tuvo que escapar de otra rebelión pero regresó el verano siguiente cuando le nombraron consejero de Yan Wu, un gobernador poeta que había participado en las campañas contra el Imperio Tibetano.

Luoyang, la comarca donde había nacido, fue recuperada por las fuerzas imperiales en el invierno de 762. Pensando que podría vivir allí, descendió por el Yangtsé con su familia, deteniéndose dos años, casi ciego, sordo, con reuma, tuberculosis, paludismo, diabetes y la ausencia de la dentadura, en la actual Baidicheng, a la entrada a las Tres Gargantas, donde escribió algunos de los poemas más densos de su obra, para que, cuatro años adelante, otro amigo le empleara como su secretario.

En marzo del 768 se puso de nuevo en marcha y fue hasta la provincia de Hunan, donde murió en la indigencia cerca de la actual Changsha, en noviembre o diciembre de 770, cuando tenía cincuenta y ocho años, mientras huía en su barca, de otra rebelión de los condotieros al sur del Yangtsé. Le sobrevivieron su mujer y dos de sus hijos, que permanecieron allí por algunos años. El último de sus descendientes fue un nieto, que medio siglo después, visitó al poeta Yuan Zhen para que escribiera su epitafio. Uno de sus últimos poemas, sobre el dolor de las prolongadas separaciones entre amigos, es *A mi jubilado amigo Wei Pa*:

En nuestras largas vidas nunca nos encontramos
como si fuéramos una estrella del alba y otra del ocaso.
Entonces, esta tarde, y ¡que tarde la nuestra!,
dos que ayer tuvieron juventud y firmeza
y ahora peinan canas, compartimos a luz de una vela.
La mitad de nuestros amigos son ahora fantasmas

su ausencia conturba y quema nuestros corazones.
Jamás pensé que pasarían veinte años
antes de volver a estar en tu casa.
Cuando partí no te habías casado,
ahora tus hijos y tus hijas entran en tropelía
y son amables con el viejo amigo de su padre.
Preguntan dónde estuve durante tanto tiempo,
y entonces, después que hemos conversado un rato
traen vino y cebollas cosechadas en la noche de lluvia
y arroz moreno recién sudado de la especial manera.
Me invitas a beber diez copas de una sola,
¿pero cómo diez copas podrán emborracharme
si siempre tengo en mi corazón tu afecto?
Mañana las montañas nos separaran de nuevo,
los dos lejos de la vista de las cosas de este mundo.

La mayoría de sus poemas históricos tratan de las tácticas militares o los éxitos y fracasos del gobierno, o aquellos que aconsejan a los emperadores. Otros hablan de los sucesos de su tiempo, acontecidos a sí mismo o a la gente del común. Sus comentarios políticos se basan en la emoción más que en el cálculo. Uno de ellos, *La balada de los carros de guerra* da voz a los sufrimientos de un conscripto del ejército imperial y su clara conciencia del sufrimiento.

Los carruajes rechinan, los caballos relinchan,
los soldados avanzan cargados con flechas y con arcos.
Padres, esposas e hijos van tras ellos,
el puente sobre el río desaparece entre las nubes de polvo.
Padres, esposas e hijos se cuelgan de sus ropas,
les cierran el paso mientras lloran,
sus clamores y lamentos estremecen el cielo.

A un soldado pregunto y responde:
otra vez nos llevan a la guerra.
Cuando tuve quince años cuidé la frontera del norte,
cuando cumplí los cuarenta,
me enviaron a las tierras devastadas del oeste.
Cuando partimos,
un oficial nos puso una cinta en la cabeza,
de regreso, ya canosos,
nos hicieron guardias de frontera.

La sangre de los hombres
corre por los campos formando lagunas,
las ambiciones del emperador Wu no tienen fin.

¿No has visto acaso, en el país de los Han,
al este de la montaña, doscientos distritos
y diez mil hogares hechos zarzas y espinos?
Las mujeres abandonadas usan el pico y la pala,
el arroz crece entre los surcos en total anarquía.

¡Cuán valientes son los soldados de Qing,
que resisten combates y son
como gallinas y perros, perseguidos!

Aun cuando los ancianos nos lo preguntasen
nosotros, simples soldados, no osaríamos quejarnos.
El invierno está de vuelta,
no hay descanso para los guardias de la frontera oeste.
Los recaudadores exigen los impuestos
¿dónde conseguiremos el dinero para tantos tributos?

Así como están las cosas,
el nacimiento de un niño es una desgracia;
debemos alegrarnos cuando nacen niñas.
Las jovencitas podrán casarse algún día;
Los muchachos terminarán enterrados
entre las malas hierbas.

¿No has visto, en las orillas del lago Qinghai,
esos huesos blancos que nadie sepulta?
Gimen las almas de los muertos recientes,
lloran los espíritus de los muertos antiguos;
en tiempos sombríos se escuchan sus lamentos
mezclados con el monótono rumor de la lluvia.

Temas que continuamente articulan poemas sobre las vidas de soldados y civiles. Su piedad por sí mismo y por otros hace parte del amplio espectro de su poesía. Consagró muchos textos a tópicos que antes no habían trajinado los poetas, escribiendo sobre caligrafía, pintura, animales y asuntos caseros. Sin contar que usan un amplio espectro de voces y búsquedas, desde los directos y coloquiales hasta los alusivos y los meramente literarios, a medida que desarrollaba su estilo y estudiaba las obras antiguas, ya fuesen con el tono cortesano o el propio, alcanzado durante los años de las rebeliones contra el imperio Tang. Sin embargo, la forma que más usó fue el verso regulado o *lushi*, constreñido, como en esta *Respuesta a los consejos de un amigo*:

Dejamos la Audiencia por quietas galerías
a través de las puertas del precioso Palacio,

y vamos por caminos opuestos: tú hacia el oeste
con los Ministros de Estado, yo hacia otra parte.

Aquí las ramas de los sauces son frágiles y verdes,
allá, a ti te conmueven las flores carmesí.

Son sendas tan distintas: Tú escribes tan perfecto,
tan amable, y en vano, advirtiendo a un viejo loco.

Ni en vida, ni inmediatamente después de su muerte gozó Du Fu de prestigio, en parte por su estilo y las innovaciones formales que introdujo. Son pocas las referencias de sus contemporáneos, unas diez menciones de otros seis poetas, describiéndole con afecto más que como un gran poeta. Y está pobremente representado en las antologías de su tiempo. Los primeros decisivos elogios los hicieron Bai Juyi, que destacó su sentimiento moral, y Han Yü que lo defendió con argumentos estéticos. Para el siglo décimo, Wie Zhuang hizo una réplica de la cabaña del poeta en Sichuan. Un siglo más tarde, Wang Wei, Li Bai y Du Fu representaban los grandes momentos del budismo, el taoísmo y el confucionismo. Con el desarrollo del neo-confucionismo Du se convirtió en un modelo del artista que sabe conciliar sus contradicciones: ser un conservador, por sentir que hay que atesorar el orden y ser radical, respecto de los que sufren de hambre y son víctimas de las beligerancias y sediciones. Los literatos conservadores admiran su maestría mientras los radicales alaban sus innovaciones. Todas estas virtudes hicieron de él, desde la aparición de la China moderna, de Mao a Deng, uno de los poetas más significativos de su historia.

Véase: *Poesía completa de Du Fu*, recopilada y anotada por Qiu Zhaoao, Beijing, 1979. David Young: *Du Fu: A Life in Poetry*, New York, 2008. Eva Shan Chou: *Reconsidering Tu Fu*, Cambridge, 1999. Florence Ayscough: *Tu Fu: the autobiography of a chinese poet*, New York, 1934. Rewi Alley: *Tu Fu, selected poems*, Beijing, 1998. William Hung : *Tu Fu: China's greatest poet*, Cambridge, 1952. Wu Juntao: *Tu Fu, a new translation*, Hong Kong, 1988.

Ha llegado la luna
y en medio del otoño el viento
arranca de cuajo las cañas que sustentan mi choza.
Las garcillas cruzan el río y se esparcen por el campo,
se cuelgan en las ramas de los árboles altos,
dan vueltas y en el estanque se postran.

Los muchachos del pueblo abusan de mi vejez
roban mis cosas y mis pequeños juncos
desapareciendo en los criaderos de bambú.

Con la boca reseca y los labios ardiendo grito contra ellos
y de regreso, apoyado en mi bastón, suspiro desolado.
De repente el viento entra en calma.
Las nubes y el cielo de otoño se enlutan.
La manta, tan vieja como yo, como el metal, es fría.
Mis hijos, con sus sueños agitados, la rompen con los pies.
El techo de mi cabaña ha desaparecido en el aire,
no hay un solo lugar seco, la lluvia,
como hilos de cáñamo, incesante cae.
He perdido el sueño, mojado como estoy,
¿cómo soportaré hasta el alba?

¡Si tuviera una mansión con diez mil salas,

para alojar, felices, a quienes sufren frío!
Sólida como una montaña,
los vientos y la lluvia no la tocarían.
¡Ay de mí! ¿Cuándo tendré esa casa?
Si así fuese, aunque estuviera solo,
como lo estoy ahora, en mi choza rota
calando un frío mortal, viviría yo contento.

[**En mi cabaña destrozada por el viento del otoño**]

Hace años, cuando la era kaiyuan
los pueblos tenían más de diez mil familias
y los granos de arroz eran blancos y gruesos
llenando los graneros del gobierno y la gente.
Por los caminos de los Nueve Distritos
no había ni lobos ni tigres
y para salir de viaje no era menester elegir días oportunos.
Las carretas circulaban llevando finas sedas de Qi y Lu,
los campesinos cultivan la tierra y sus mujeres criaban el
gusano de seda.

En el palacio se oía la música de *La Puerta de las Nubes*
y todos los hombres se sentían compañeros.
Fueron cien años sin desdichas.
Shu Sun estableció los ritos y Xiao He las leyes.
Nunca se vendió un rollo de seda en diez mil monedas
y jamás la sangre anduvo por los campos.

Ahora, en Luoyang los palacios están en el suelo
y los templos son cuevas para el zorro y las liebres.
Con el corazón roto, no pregunto a los viejos sobre estos sucesos
temiendo me recuerden las desgracias de tantos disturbios.
Aun cuando soy lerdo y soy incompetente
la corte imperial me ha dado un cargo.
Todos esperamos que el nuevo soberano,
como el rey Xuan de Zhou
impulse el progreso.
Aquí en Jianghan,
de mi cuerpo aquejado y decrépito
ruedan lágrimas.

[**Recuerdos**]

Creciendo entre cáñamos y juncos
la hiedra se aloja con sus pugnaces sarmientos.

Casada muy joven con un pobre conscripto
mejor habría sido dejarme abandonada en el tajo.
Arreglé mis cabellos y me hice tu esposa
pero no alcanzamos a entibiar el lecho.
Al alba te marchaste, la víspera nos casamos
¿tanta prisa tuviste?

Sé que no has ido lejos
que haces guardia en Heyang.

¿Cómo tratar de suegros a tus padres
si aún no soy su nuera?

Crecí junto a los míos,
día y noche me dieron cuidado.
Ellos dijeron que una vez casada
no sabría distinguir entre pollo y perro.

Hoy has partido a una región donde reina la muerte,
mi dolorido corazón se hunde en la pena.
Quisiera seguirte doquiera que vayas
pero temo estorbar.
Deja, ahora de pensar, en tu vida de casado
y esfuérzate cuanto puedas en tus trabajos militares.
La presencia de una mujer en el cuartel
¿no afectaría el ánimo de todos?

En pobre familia he nacido.
Mi camisa de gasa está muy gastada,
no me la pondré más y en
tu presencia me quitaré el maquillaje.

Levanto la vista: cientos de aves vuelan en el aire,
grandes o pequeñas, surcan en parejas.
A pesar de los reveses de nuestra existencia,
mi alma, no obstante, espera tu regreso.

[**Despedida de los recién casados**]

La región próxima a la capital sigue agitada,
ni siquiera los ancianos encuentran descanso.
Mis hijos y mis nietos han muerto en esta guerra,
¿para qué vegetar con este cuerpo endeble?

Con bastón en la mano paso la puerta de la ciudad;
mis compañeros de hégira están tristes y afligidos.
Por fortuna todavía tengo algunos de mis dientes,
mas la medula de mis huesos está endurecida.

Cuando uno lleva coraza y casco
debe saludar a los oficiales y obedecerles.
Mi vieja mujer solloza junto al camino,
hace mucho frío y tiene poca ropa.

Sé que no volveremos a vernos,
sufro al verla tiritar de frío.
Ella también sabe que no regresará
y me ruega que coma bien y abundante.
Las murallas de Tumen han sido fortificadas
y es difícil cruzar a vado el río Xingyuan.
No será como cuando tomamos la ciudad de Ye,
de seguro moriré, pero aún me queda tiempo.

Es la vida una sucesión de encuentros y desencuentros,
¿Por qué los ancianos habrían de estar exentos?
Cuando recuerdo mi juventud, cuando era fuerte,
pienso por un momento y lanzo un largo suspiro.

El mundo no es otra cosa que una campaña militar,
el fuego de las alarmas deslumbra la colina.
En los bosques y los campos
los cadáveres de los muertos apestan,
y la sangre corre enrojeciendo los ríos y las llanuras.

¿Existirá, acaso, un lugar donde no haya guerras
y me ofrezca un lugar seguro y tranquilo?
Al dejar mi cabaña rompo con mi pasado
y siendo un gran dolor que destroza mi alma.

[**Una pareja de ancianos se despide**]

Cuando el motín de tianbao dejé mi cabaña
y ahora las espinas y las zarzas la ahogan.
Las cien familias de nuestra aldea
huyeron al este y al oeste sin lograr acomodarse.
Nada sabemos de los que están vivos,
los muertos son polvo y olvido.
Vencido mi escuadrón sólo espero descrédito,
regreso buscando los antiguos caminos.
Mis ojos sólo encuentran callejuelas vacías
y un sol macilento y un aire desolado.
Los zorros y los lobos nos amenazan
con su pelo erizado y sus furiosos aullidos.
No conozco a nadie entre el vecindario.
Sólo dos o tres viudas me miran asombradas.

Los pájaros aman sus ramas y sus nidos.
¿Dejaré yo mi pobre cabaña para irme más lejos?

Solo, en esta primavera llevo mi azada a cuestas,
por las tardes riego mis parcelas.
El oficial me descubre
y me obliga a probar el tambor.

Es bueno servir en el propio distrito,
pero no tengo a nadie a quien yo haga falta.
Me voy al cuartel vecino,
ausente y sin concierto viviré mi futuro.

Destruidos mi hogar y mi aldea,
estar lejos o cerca es igual para mí.
Siempre atormentada murió mi pobre madre,
hace ya cinco años que la arroje en la cuneta.

¡Qué inútil es nacer y vivir en la tierra!
Mi madre y yo sufrimos sin descanso.
Sin hogar a quien le duela mi despedida,
¿para qué pertenezco a la raza humana?

[**Despedida del hombre sin casa**]

Fulgores del otoño

I
Un relente de jade marchita los bosques de arce,
desde la montaña el viento azota la garganta del Wu.
Al reventar, las olas del río bañan el cielo,
las nubes, en tropel, obscurecen el mundo.
Los crisantemos han llorado varias veces,
en mi nostálgico corazón un bote solitario echa amarras.
En todas las casas cosen ropa de invierno,
debajo del Baidi, un ritmo de golpes acompaña la tarde.

II
Las luces del ocaso caen sobre el palacio del regente,
cada noche, bajo el cielo estrellado, veo la capital.
Oigo los monos, después de gritar, lloran,
con la octava luna parto en balsa a un viaje perdido.

Lejos de las lisonjas descanso mi cabeza,
una flauta se queja entre montañas y almenas.
Mira como la luna ilumina roquedales y bejucos,
a lo largo de la isla hay flores de junco y carrizo.

Han Shan

Han Shan ["Montaña fría"] habría sido un poeta legendario vinculado a una antología de poemas de la dinastía Tang, o un joven funcionario que, tras resultar herido durante la revuelta de An Lushan, se refugió en la cordillera del Tiantai y devino taoísta y budista. Nadie supo en verdad quien fue, ni si vivió o murió, pero en las tradiciones del budismo, Han Shan y su compañero de vagabundaje Shih Te, han sido celebrados como emanaciones de los Bodhisattvas Mañjusrl y Samantabhadra, respectivamente. En las pinturas japonesas y chinas, Han Shan se representa a menudo junto con Shih Te o con Fenggan, otro monje con atributos legendarios.

Es muy poco lo que sabemos de su obra ya que siendo un ermitaño en una lejana región de China, se supone que sus poemas fueron escritos sobre las rocas de las montañas interiores que eran su hogar. De los seiscientos que se le adjudican, unos trescientos trece le sobrevivieron y de los cincuenta y siete que fueron atribuidos a Shih Te, siete son atribuidos a Han Shan por los expertos, lo que hace un total de trescientos veinte.

En el prólogo que Lu Jiuyin puso a sus poemas, sostiene haber conocido personalmente a Han Shan y Shih Te en una cocina del templo Guoqing, pero apenas le saludaron, huyeron. Luego intentó darles algunas ropas y vivienda pero dice que la pareja desapareció en una cueva que se cerró sola y el rastro de Shih Te desapareció. Esto hizo que Lu Jiuyin, entonces gobernador de la prefectura de Tai, copiara los poemas de Han Shan, escritos en trozos de bambú, madera, piedras y rocas así como aquellos que había puesto en las paredes de las casas de los vecinos. Pero hay quienes dicen también que el propio Lu no existió y que su prólogo es otro mito.

Han Shan, autor desconocido

Lo cierto es que el prefacio, contrario a la tradición china de fechar los escritos, carece de ello. Lu Jiuyin se presenta como un alto oficial y precede su nombre con un título pomposo. Pero ni el nombre ni el título han sido hallados en las investigaciones posteriores. Y el estilo en que está escrito es descuidado, nada que demuestre que quien redacta sabe de caligrafía y ha presentado los exámenes de escritura. Además, las fuentes que informan sobre los poetas son ulteriores al prólogo y se apoyan en él, concluyendo los expertos, que las dos personas literarias deben ser una invención, porque siguiendo lo que dicen los poemas, sostiene que garabateaba en las rocas, nada de que usaba maderas o bambú y menos las paredes de las casas. Serían entonces los dos poetas algo así como un ente cultural transferido y desdoblado a través de varios siglos cuyo origen no es fácil precisar. Para Octavio Paz, Han Shan, el Monte Frío, más que un territorio, un bardo o una quimera, sería una poética, un estado de ánimo ligado a la placidez, a la indagación solitaria, a la contemplación armoniosa, a la conciencia del vacío:

> *Durante al menos dos momentos de los siglos de esplendor Tang, d*ice Paz, *además de la poesía en estricto sentido budista de los monjes-poetas, había al menos una escuela poética de inspiración budista que se movía en la tradición secular y que alcanzó un mérito literario relativo. Los poetas de esa escuela, monjes también, ofrecían la visión de la "montaña helada" (Han Shan) como un estado de ánimo y una búsqueda del Tao.*

La colección de poemas atribuidos a Han Shan pueden abarcar toda la dinastía Tang, y hay quienes le identifican como obra del monje Zhiyan [577-654], pero otros lo ponen en duda y los atribuyen a otro ermitaño zen llamado Caoshan Benji [712 - 840].

Sin embargo, las fechas para Zhiyan y Caoshan Benji contradicen a Han Shan, que dice que él era mucho más viejo que cualquiera otro. Las primeras traducciones a una lengua occidental las hizo Arthur Waley en la edición de setiembre de 1954 en Londres de la revista literaria anti estalinista Encounter, y Patrick Carré [1952] publicó la obra completa en Le Mangeur de brumes: l'œuvre de Han-shan poète et vagabond [1985].

La mayor parte de los poemas de Han Shan son de ocho versos de cinco caracteres divididos en dos estrofas con rima en los versos pares. El lenguaje está marcado por el uso de un chino vernáculo medieval más coloquial que el usado por cualquier otro poeta Tang. Los poemas pueden clasificarse en los biográficos antes de llegar a la Montaña Fría; los religiosos y políticos, generalmente críticos de la sabiduría convencional y los que la abrazan, y los trascendentales, sobre su estadía en la Montaña Fría. Se destacan por su franqueza, que contrasta fuertemente con la astucia y la complejidad que marcó la poesía típica de la dinastía.

Desde el punto de vista temático, Han Shan se ocupa en gran medida de temas budistas y taoístas, sobre la naturaleza transitoria de la vida y la necesidad de alcanzar, de alguna manera, una suerte de trascendencia. Amplían y varían el tema hablando del Gran Vehículo del Budismo Mahayana y otros caminos del taoísmo y sus símbolos. Un poema puede comenzar con imágenes de una casa en llamas y los tres carros de la Parábola de la casa quemada de que habla el Sutra del Loto, y terminar con una típica imagen Zen y taoísta de la libertad para conceptualizar. Imaginería que era moneda corriente en el monte Tiantai, donde se practicaban los ritos y artes de la inmortalidad, y que fomentó la proliferación de templos budistas en su tiempo.

Muchos de los poemas manifiestan un honda preocupación por la humanidad, que en opinión de los poetas del Monte Frío, se

niega a ver el futuro y con cortedad de miras se entrega a los vicios consumiendo carnes de animales, o acumulando tantos pecados como las alturas de monte Sumeru, sin dejar de creer que la gente puede salvarse porque, ya ha sucedido, que un demonio devenga un día Bodhisattva, es decir, santo.

La poesía de la Montaña Fría ha influido en poetas de varias generaciones y culturas. Han Shan es especialmente admirado por los japoneses cultos que le conocen como Kanzan y gozó de especial aprecio por varios poetas de la *Generación Pérdida* norteamericana como Gary Snyder, que los tradujo.

Véase: *Cold Mountain: 100 Poems*, translated by Burton Watson, New York, 1962. *El Maestro del Monte Frío: 59 poemas*, traducción del chino por Lola Diez Pastor, Madrid, 2008. *El solitario de la montaña fría*, de Han-Shan, versiones del inglés por José Manuel Arango, Cali, 1994. *The Collected Songs of Cold Mountain*, translated by Bill Porter, Port Townsend, 2000. *The Poetry of Han-shan*, translated by Robert Henricks, Albany, 1990. *The View from Cold Mountain*, translated by Arthur Tobias, James Sanford, and J.P. Seaton, Buffalo, 1982.

Voy al arroyo para observar el goteo de su cuarzo,
y a la cuesta lindante, a sentarme en las peñas.
Mi mente, nube solitaria, en nada se apoya.
Cosas del mundo lejano... ¿para qué ir tras ellas?

Mi sino era vivir
sobre picos y cañadas
que sólo dejan paso a los pájaros.
Allí no hay vestigio de hombres.
En verdad, ¿qué existe

en este jardín que miro?
Nubes blancas ciñen la negra piedra.
¿Cuánto hace que vivo aquí?
He visto muchos inviernos
hacerse primaveras.
Oíd mis palabras, gente rica:
Los nombres huecos carecen de valor.

Para comprender
la vida y la muerte
mira un momento
el hielo y el agua.
El agua se cristianiza en nieve;
la nieve se derrite y vuelve a ser agua,
lo que muere ha de renacer.
Para lo que nace, la muerte es inevitable.
Nieve y agua no se lesionan.
La vida y la muerte son perfectas.
Hace treinta años nací y he vagado
mil millas por ríos de densa yerba,
y confines de arena roja.
He ingerido los filtros que dan vida eterna,
leí en libros, compuse cantos de historias.
Ahora vengo a la Montaña Fría
para poner mi cabeza en un arroyo
y limpiar mis oídos.

Remonto el camino eterno
que lleva a la Montaña Fría.
El valle es largo y atascado por rocas,
los ríos anchos, rodeados de verde.
No hay brisa, pero los pinos se sacuden.
No llovió, pero el musgo está húmedo.
¿Quién podrá librarse de las celadas del mundo
y venir a sentarse conmigo entre las nubes?

Al pie de los arrecifes elegí un lugar.
Son caminos para pájaros, no para hombres.
Mi jardín, si es que así puede llamarse,
son nubes albas que se aferran a las rocas.
¿Cuántos años hace que vivo entre ellas?
Una y otra vez desfilan invierno y primavera.
Y evito convites y cristalerías
y el ruido inservible y los nombres vacíos.

Busca el hombre caminos en las nubes,
pero ellas le niegan el paso.
Las montañas son rocosas y abruptas
y en los vastos valles apenas brilla el sol.
Adelante y atrás los picos azules,
al levante y al poniente grandes nubarrones.
¿Buscas un camino que atraviese las nubes?
Ahí está, en medio del Vacío.

La grulla se perdió de su ruta.
Fue hacia la montaña de los inmortales
y llevaba fruta en su lindo pico.
Perdió las plumas sin llegar a destino
y estaba triste, lejos de la bandada.
Volvió entonces a su nido y encontró
que su pareja no la reconocía.

Suelo vivir en lugares solitarios.
A veces voy al templo de Guoquing
para visitar al anciano Feng Gan;
para ver, una vez más, al señor Shi.
Regreso solitario a mi helada cima,
sin nadie con quien hilar conversación.
Escudriño el agua que no tiene origen:
los principios se agotan, pero no el agua.

Han Yü

Han Yü [Heyang, 768-824] fue un poeta de la dinastía que influyó en el desarrollo del neo-confucianismo, al ser incondicional de una inflexible atención a los axiomas del maestro, como del ejercicio de la autoridad central en política y los asuntos culturales. Es uno de los grandes prosistas de su tiempo, apenas comparable con el historiador Sima Qian y ocupa el primer lugar entre Los ocho grandes maestros de la prosa Tang y Song, una ordenación introducida por Mao Kun durante la dinastía Ming.

Nació en la actual Mengzhou en Henan, en el seno de una familia de noble linaje. Su padre fue un funcionario menor que murió cuando Han Yü tenía dos años y debió ser criado en la familia de su hermano mayor, Han Hui. Estudiante de las escrituras filosóficas y del pensamiento confuciano, en 774 la familia, se trasladó a Changan, pero tres años más tarde fue desterrado al sur de China debido a sus vínculos con el deshonrado canciller Yuan Zai, vizconde Huang y Chengzon de Xuchag durante el reinado de los emperadores Suzong y Daizong, que luego de haber sido arrestado, fue ejecutado por traidor. Han Hui falleció en 781 siendo prefecto en Guangdong. Luego de cuatro intentos, Han Yü logró pasar los exámenes imperiales *jinshi* [Licenciado] y entró al servicio del gobernador militar de la provincia de Bianzhou y más tarde con el de Xuzhou. Para comienzos del 802 obtuvo su primer empleo en la capital, pero fue enviado de nuevo al exilio, al parecer por no apoyar una facción del heredero al trono, por sus críticas a las conductas erradas de los servidores del emperador o quizás, por haber sugerido que se redujeran los impuestos durante una hambruna.

Han Yü, autor desconocido

Entre 807 y 819 Han Yü tuvo cargos sucesivos en Luoyang y Changan, años durante los cuales abogó por un control centralizado de las provincias separatistas norteñas. Sus empleos cesaron tras haber escrito su famoso *Memorial sobre los restos óseos del Buda*, dirigido al emperador Xianzong sobre "la influencia perniciosa" del budismo, muy popular entonces en la corte Tang. Como la corte se preparara para recibir con pompa el resto de un dedo de Buda, dijo que era un objeto sucio, que apenas merecía ser entregado a los oficiales apropiados para que lo destruyeran, y así erradicar para siempre su influjo. Además cotejaba la civilización china de su tiempo con la incultura de los que practicaban el budismo, como si fuesen pájaros y bestias salvajes, considerando que al tener un origen bárbaro, era una creencia y práctica dañina para el pueblo.

El escrito ofendió seriamente al emperador, que ordenó su ejecución. Se salvó de morir gracias a la intervención de sus amigos en la corte, y otra vez fue degradado y exiliado a Chaozhou. Después que ofreciera disculpas formales al emperador meses más tarde, fue trasladado a una provincia cercana a la capital. Xianzong murió el año siguiente, y su sucesor, el emperador Muzong trajo a Han Yü de nuevo a la capital donde trabajó en la Oficina de la Guerra. Posteriormente fue nombrado en una posición de alto rango tras completar con éxito una misión para persuadir a un comandante rebelde de regresar al redil.

Han Yü también criticaba el taoísmo, que consideraba una acreción nociva para la cultura china, aunque distinguía entre el taoísmo, que toleraba como una creencia con orígenes nacionales, mientras el budismo "era una fe foránea". En *El origen del Tao*, [*Yuandao*], dice que el monasticismo del budismo y taoísmo son improductivos y crean una relajación social y económica, mientras el confucianismo reune el comportamiento privado y moral del individuo con el bien común y del estado mismo. Su noción de que

espiritualidad confuciana y acción política deberían ir a la par, fue una de las bases ideológicas del neo confucianismo.

Según Han Yü hay tres clases de naturaleza humana: la superior, la media y la inferior. A la primera pertenecen aquellos que como dice Mencio [370 a. C. - 289 a. C.] nacen y son buenos; a la tercera los que según Sun Tzu [544-496 a. C], autor de *El arte de la guerra*, nacían malos y consideraba perversos, pero recorriendo la historia de China, Han Yü descubre que hay quienes habiendo sido protervos se convierten en bienhechores si tienen un buen maestro y una educación apropiada y un buen ejemplo. Hay otros, dice, que creciendo entre virtuosos, al tener malas influencias, se pierden. Entonces, concluye, en el hombre yacen todas las posibilidades de comportamiento y es erróneo afirmar que hay unos cuya virtud es innata y otros cuya maldad es incorregible.

Han Yü ocupó entonces varios empleos de mérito como ser rector de la Universidad Imperial, influyó en las generaciones posteriores de pensadores confucianos y patrocinó a diversas personalidades literarias de finales del siglo IX, transformando el talante de la prosa ornamental *pianwen* invitando a regresar al estilo clásico *guwen*, escueto, racional y estricto, que creía era apropiado para la restauración del confucianismo. Para él, la literatura y la ética estaban entrelazadas, y abogaba por la asimilación personal de los valores confucianos a través de los clásicos, haciéndolos parte de la vida.

Entre sus ensayos más conocidos están los mencionados alegatos contra el budismo y el taoísmo y los de apoyo al confucianismo, y el irónico *Discurso para los cocodrilos* donde declara que los cocodrilos [intelectuales budistas] deben ser desterrados de Chaozhou, y *Adiós a la penuria* donde describe su intento fallido de librarse del pavor a la pobreza. Un fragmento de aquel, incluido en el libro de Herbert A. Giles: *Confucianism and its rivals*, resultado de unas conferencias dictadas en Londres en 1914, dice:

Cocodrilo, tú y yo no podemos vivir en el mismo sitio. El Hijo del Cielo ha confiado este distrito y sus gentes a mi cuidado, y tú, animal de ojos bisojos, devorando las gentes y los animales para engordar y reproducirte provocas en mí una lucha a muerte que acepto con determinación. Aunque de naturaleza débil y enfermiza, no voy a inclinarme, ni postrarme de rodillas ante un mezquino lagarto como tú. Soy el guardián del lugar y lo defenderé hasta el último día de mi vida. Con estas palabras te lo advierto. Si eres prudente, oirás mi consejo. Ante ti se extiende el ancho mar donde reina la ballena y el langostino. Ve allí y vive en paz contigo mismo. Estas sólo a una jornada de camino.

Aun cuando la posteridad crítica ha privilegiado sus ensayos, debido a su enorme carga ideológica y lo significativos que ahora resultan para entender su tiempo, su poesía es notable entre los poetas de la dinastía. Es cierto que escribió textos sobre numerosos asuntos, con un carácter ingenioso, satírico contra la burocracia y en no pocas veces juguetón, creando un estilo nada ornamentado, siguiendo el principio de que la forma es el contenido, como sugiere en este, donde identifica el obrar de la naturaleza con el surgir de la poesía en la voz humana:

Todo resuena cuando se rompe el equilibrio.
Las yerbas son silenciosas,
pero si el viento las agita, silban.
El agua calla,
pero si el aire la mueve, repica;
las olas mugen: algo las oprime;
la cascada se precipita: le falta suelo;

el lago hierve: algo lo calienta.
Son mudos los metales y las piedras,
pero si algo los golpea, rechinan.

Así el hombre.

Si habla, es que no puede contenerse;
si se emociona, canta;
si sufre, se lamenta.
Todo lo que sale de su boca
se debe a una rotura…
Cuando el equilibrio se fragmenta,
el cielo escoge entre los hombres
aquellos más sensibles y los hace hablar.

Todos los relatos principales de su vida coinciden en que era de carácter directo y en su inquebrantable lealtad hacia sus amigos. Según Li Ao, gobernador del Circuito Este de Shannan [772–841]: *Lainan Lu* ["*Diario de mi llegada al Sur*"], Han Yü fue un gran conversador y un inspirado maestro: *"Sus enseñanzas y sus esfuerzos para modelar a sus estudiantes eran severos, temiendo que no fueran perfectos, pero los divertía con bromas y la declamación de poemas, tanto como para encantarse con el maestro y no querer volver pronto a casa."* El sentido del humor que es innegable en su escritura también fue importante en su vida. Según Herbert Giles [*A History of Chinese Literature*, 1973] se *"debe a un patriotismo tranquilo y digno que los chinos de ahora conservan vivamente"*.

Han Yü lideró una defensa del confucianismo en un momento en que la doctrina declinaba, y atacó el budismo y el taoísmo, que eran las creencias dominantes. Sus escritos tendrían una influencia en las dinastías posteriores, aunque fue criticado por los confucianos de

Sung por ser mucho más un estilista que un moralista. La mayoría de los eruditos recientes, aunque asignan a Han Yü un lugar seguro en la historia, sienten vergüenza del tono violento de sus escritos, fanáticos del confucionismo.

Murió en Changan a la edad de cincuenta y seis años, y fue enterrado el 21 de abril de 825 en el antiguo cementerio de Heyang. El gran poeta Su Shi [1037-1101] de la dinastía Song, escribió este poema en su honor:

Cabalgó en un dragón hacia el reino de las nubes
y alcanzó con sus manos la gloria de los cielos.
Vestido con ropas de oro de las estrellas
el viento le llevó hasta el trono del Señor de lo Alto.
Limpió la ignorancia y los prejuicios de su tiempo
y su nombre creció por toda la tierra.
Insultó a Buda y ofendió a su Príncipe
y fue desterrado allá lejos del Sur
donde vio la tumba de Shun y lloró a las hijas de Yao.
El dios de las aguas se humilló en su presencia
y el dragón escapó como un manso cordero.
Arriba en el cielo no había música
y entonces la paz interior lo llamó a su trono.
Ahora, con esta humilde ofrenda,
te saludo con frutas rojas y flores amarillas.
Corta fue su jornada en la tierra
y muy pronta su partida hacia el gran misterio.

Véase: Charles Hartman: *Han Yü and the T'ang Search for Unity*, Princeton, 1986. Junmai Zhang: *The development of Neo-Confucian thought*, New York, 1957. Qian Zhonglian: *Annotated Poems of Han Yü*, Beijing, 1957. Stephen Owen: *The Poetry of Meng Chiao and Han Yü*, Yale, 1975; *An Anthology of Chinese Literature*, New York, 1996.

La precoz temporada vuela tras
los restos de la primavera.
Mi barca, encallada en aguas bajas, descansa.
Al amanecer, oigo el canto de los pájaros.

A través de las nubes que me ciñen
el sol que nace irrumpe sobre mí,
y ofrece cada día una esperanza:
al prisionero que anhela libertad.

Mis lágrimas hace tiempo se secaron,
así peligros recientes me rodeen.
Pero, a qué preocuparme, descansemos:
al cerrar el catafalco no habrá más lances.

Las rocas de la montaña

Una camino fragoso serpentea
por entre las rocas.
Al caer del crepúsculo,
llego al antiguo templo,
donde vuelan los murciélagos.
Me siento en las escaleras.
Ha cesado la lluvia,
y el aire respira frescura.
Se mecen las hojas de los plátanos.
Lucen radiantes botones las gardenias.
Un monje elogia las pinturas budistas

y aconseja las visite.
Con la luz de unas velas, las examino.
Difusas, apenas se distinguen.
Luego me prepara la cama,
desdoblando una estera.
Me sirve arroz y sopa,
que, siendo magra y frugal,
es abundante y quita el hambre.
Reposo en la noche
y en silencio absoluto:
todos los insectos descansan.
Una luna surge de la sierra,
arrojando sus rayos plateados
sobre la puerta y las ventanas.
Al alba continúo solo
mi camino sin camino.
La senda, cubierta por la bruma,
aparece o se evapora;
unas veces sube, otras desciende.
La montaña, cubierta de flores,
se viste de rojo, matizada
del verde de unas cascadas.
De trecho en trecho se yerguen
robustos los pinos y los robles.
He llegado a un arroyo, lo vadeo
con los pies descalzos
por encima de las piedras.
Cantan las aguas bailarinas.
La brisa me acaricia,

abriéndome la túnica.
¡Qué feliz sería vivir así!
¿Por qué hemos de estar a merced de otros,
como caballos sometidos a bridas?
Quisiera decir a mis amigos:
¡Pasemos aquí la vejez,
sin pensar jamás en regresar!

Un árbol estropeado

Ni un retoño ni una hoja del viejo árbol.
El viento ni la helada lo destruirán.
Se podría cruzar el orificio de su vientre,
las hormigas buscan bajo sus desasidas cáscaras.
Su único huésped, un hongo que muere cada mañana.
Los pájaros no lo visitan al atardecer.
Pero su madera aún puede hacer fuego.
No quiere ser todavía el corazón del vacío.

Para Chang Chi y Chou Kuang

La luz se hace más fina, el paisaje se agota:
De regreso del garbeo, reposo bajo los aleros.
Las nubes son de buen tiempo, como pelusa
y la luna nueva como una hoz afilada.
Un gusto por el campo y los páramos me agita.
El deseo de ser burócrata hoy es repugnancia.

Mientras viva, ¿tomaré de nuevo tu mano
pensando que pronto acabará nuestro tiempo?

Canción al viejo estilo

Me preguntas:
¿Por qué no nos alegramos si ha acabado la guerra?
Dices que olvidemos las preocupaciones,
que la vida merece ser vivida.

Entonces te respondo:
—Si puedes escapar a los impuestos de tu distrito,
yo no puedo librarme del servicio militar del mío.
Cuando un distrito está en bancarrota puedes irte a otro.
¿Adónde podré ir yo?

Entonces, si me eliges buenas ropas, comida y bebida
no pensemos en los años que vendrán,
sentémonos y dejemos correr nuestra alegría.

Canción

No expulséis a las moscas de la mañana,
salvad los mosquitos de la tarde.
Si os rodean, fácil es defenderos.
¡Su vida es tan efímera!
Que tengan su parte de existencia;

el viento de la nueva luna
los barrerá sin dejar rastro.

El viejo

El sendero está cubierto por las hojas
que arrancó el viento del Oeste.
Una ventana está cubierta por libros
bajo el sol que se pone.
Soy un viejo y no me gusta escarbar
en los asuntos de los demás.
Hace mucho frío y no salgo de mi casa.

La aljofaina

Ser viejo es volver a ser niño.
Eché un poco de agua en una aljofaina
y oígo toda la noche el croar de las ranas
como, cuando chico, pescaba en Fangqúo.
Aljofaina de barro, estanque verdadero:
el retoño del loto es una flor completa.
No olvides visitarme una tarde de lluvia:
oirás, sobre las hojas, el caer de las gotas.
O ven una mañana: mirarás en las aguas
peces como burbujas que avanzan en escuadra,
bichos tan diminutos que carecen de nombre.
Un instante aparecen y otro desaparecen.

Un rumor en las sombras, círculo verdinegro,
inventa rocas, yerbas y unas aguas dormidas.
Una noche cualquiera ven a verlas conmigo,
vas a oír a las ranas, vas a oír al silencio.
Toda la paz del cielo cabe en mi aljofaina.
Pero, si lo deseo, promuevo un oleaje.
Cuando la noche crece y se ha ido la luna
¡cuántas estrellas bajan a nadar en sus aguas!

BAI JUYI

Bai Juyi [Taiyuan, 772–846], también conocido con Bo Juyi o Po Chü-i, vivió en el periodo Tang del Medio, una época de restauración y rescate del Imperio después de la rebelión de An Lushan, y la magnificencia poética de Li Bai, Wang Wei y Du Fu. Setenta y cuatro años de los reinados de ocho o nueve emperadores, habiendo nacido bajo el reinado del emperador Daizong. Muchos de sus poemas se ocupan de asuntos de su vida o de las cosas que advirtió durante los años que fue gobernador en tres provincias. Pasó buena parte de su niñez en Shenyang, hijo de una familia pobre pero educada, ya que su padre llegó a ser asistente de un magistrado. A los diez años fue enviado lejos de casa para evadir una guerra que había estallado en el norte y vivió con unos parientes en Xuzhou.

Su carrera como funcionario fue relativamente exitosa si tenemos en cuenta que pasó los exámenes para *jinshi* [Licenciado] en 800. Un año después debió mudarse a Changan, la entonces capital occidental, donde se hizo amigo de Yuan Zhen, uno de los cancilleres del emperador Muzong. Su padre moriría dos años antes de 806, cuando llegó al poder el emperador Xianzong y Bai Juyi fue nombrado en un cargo inferior en Zhouzhi, un pueblo cercano a la capital. Hecho miembro de la academia de Hanlin, a la muerte de su madre vivió tres años cerca del río Wei, para tornar a la corte en 814 donde fue nombrado *Secretario adjunto del tutor del príncipe*.

Por haber escrito memoriales instando a detener las guerras contra los tártaros y varios poemas satíricos contra la codicia de los funcionarios y el sufrimiento de la gente del común, se creó

Bai Juyi por Chen Hongshou

enemigos en la corte y la ciudad, cuando un condotiero, de nombre Wu Yuanji, se hizo con el control del circuito Zhangyi, buscando una reconciliación con el emperador, previo el perdón de sus actos. A pesar de la intervención de poderosos amigos Wu no fue perdonado y decidió asesinar al primer ministro Wu Yuanheng, a quien culpaba de la negativa. Como las reuniones en la corte comenzaban al amanecer, el 13 de julio de 815, cuando el primer ministro iba camino del palacio fue atacado por arqueros haciendo huir a su escolta mientras los asesinos se apoderaban del ministro, mataban su caballo y decapitando al ministro, se llevaron su cabeza con ellos. Los asesinos intentaron también dar muerte a Pei Du, otro oficial enemigo de los señores de la guerra. La ciudad entró en pánico y muchos funcionarios se negaron a dejar sus casas para ir al trabajo.

Fue en este contexto que Bai Juyi escribió los memoriales al emperador. Como *Secretario adjunto del tutor del príncipe*, debió esperar que otros superiores en rango tomaran la iniciativa, sin romper el protocolo imperial. Pero esa no fue la única acusación que recibió. A la muerte de su madre, que había caído en un pozo mientras miraba unas flores, escribió *En alabanza de las flores* y *El nuevo pozo*, nombres y poemas que fueron usados en su contra como demostración de su falta de piedad filial, uno de los ideales confucianos. Fue entonces degradado y desterrado a Xunyang, en las orillas meridionales del Yangtsé. Tres años después fue enviado como gobernador de Zhengzhou, río arriba, permitiéndole visitar a su amigo Yuan Zhen que también estaba confinado y con quien visitó las cuevas de Yicháng. Para 820 ya estaba de vuelta en Changan, poniendo fin a su exilio, siendo nombrado *Secretario adjunto de segunda clase*. El año siguiente ascendió al trono el emperador Muzong, quien se dedicó a festejar su ascenso mientras los gobernadores militares que habían participado en los

levantamientos anteriores y habían sido sometidos por el emperador Xianzong, se independizaron de nuevo en tres circuitos al norte del Huang He. El auge de la corrupción hizo que Bai Juyi redactara una serie de memoriales en protesta.

De nuevo fue alejado de la corte, esta vez como gobernador [822-824] de la floreciente Hangzhou. Enterado que los plantíos cercanos dependían de las aguas del lago Oeste, que negligencia de los gobernadores había dejado arruinar el viejo dique y el lago se había vaciado tanto que los agricultores padecían severas sequías, hizo construir uno más fuerte y alto, con una represa para controlar el flujo de las aguas, proporcionando continuos riegos que aliviaron las calamidades y mejoraron la vida de los labriegos. También hizo un camino que rodeaba el lago conocido entonces como la Calzada de Baigong.

En 824 expiró su término como gobernador y fue nombrado Tutor Imperial, un cargo donde se ganaba más que se trabajaba, mudándose a un suburbio de la oriental Luoyang, una de las metrópolis de un millón de habitantes, reputada como la capital cultural de imperio en oposición de la capital política, Changan. Un año después, cuando tuvo cincuenta y tres, fue nombrado gobernador de Suzhou (825-827), en la parte baja del Yangtsé, a orillas del Lago Tai, pero enfermó y tuvo que pedir una licencia para cuidar su salud.

Volvió a la capital y fue prefecto en Henan, donde nació su primer hijo, que murió al año siguiente. Durante los trece años siguientes tuvo varios empleos nominales estando jubilado. En 832 hizo reparar una parte de un monasterio en las grutas de Longmen, a unos doce kilómetros al sur de Luoyang, famoso por sus diez mil estatuas de Buda y sus discípulos cincelados en las rocas, donde se mudó y comenzó a hacerse llamar el Ermitaño de Xiangshan. Siete años más tarde sufrió un infarto que dejó paralizada su

pierna izquierda. Luego de su recuperación se dedicó a ordenar sus poemas, cuyas copias manuscritas dejó en custodia en varios de los monasterios del área. Murió en 846 dejando instrucciones para su funeral, que fue modesto, en un nicho del monasterio, cerca de las grutas, donde hay un monumento de casi tres metros con la inscripción de su nombre.

Bai Juyi escribió unos dos mil ochocientos poemas, en un estilo directo y comprensible, donde en su mayoría critica la vida social y política de su tiempo. Se sabe que él mismo los copió y distribuyó para asegurar su supervivencia, y que rescribía el poema si alguno de sus criados no lo comprendía a cabalidad. Dos de los más conocidos son *La balada de la infinita tristeza*, que canta la historia de Yang Guifei, la famosa concubina del emperador Xuanzong, causante de la ruina de su imperio, y *La balada de la tañedora del laúd*, sobre la infelicidad y el dolor de vivir en exilio; otros son poemas satíricos como *El carbonero viejo*, sobre los trapicheos de los mandarines, o aquellos vivamente sentimentales dirigidos a sus amigos, donde habla de la nostalgia de beber, dormir, mirar la luna, las montañas y vagar juntos durante días y noches, como en éste, escrito para Yu Shunzi, que le había enviado, como regalo, desde un pueblo lejano, una pieza de género, con hojas y flores como adorno:

Cuando voy a cortarlo para hacer un colchón
me da lástima romper las hojas,
cuando voy a cortarlo para hacer una bolsa
me apiado de separar las flores.
Sería mejor coserlo
y hacer una colcha.
Siempre pienso en ti,
como si aquí estuvieras,
día y noche.

Bai Juyi escribió usando modelos de poesía conocidos como *yuefu* muy populares durante el imperio Han, también conocidos como baladas folclóricas, conservadas por las instituciones oficiales de música de entonces. Eran usadas para escribir o cantar protestas sociales. Y de hecho, escribir poemas para promover cambios sociales fue uno de sus designios. Pero también escribió muchísimos poemas con metro y rima.

En 824, en el prefacio a la primera antología de sus poemas, Yuan Zhen dice que:

> *"... sus poemas se escriben sobre los muros de los palacios, de los templos budistas o taoístas y en las hospederías. Todos los recitan, príncipes y funcionarios, esposas y concubinas, pastores y escoltas. Se copian y se venden en los mercados o se los trueca por vino o té. Desde que la literatura existe, nunca la gloria de un poeta se difundió con tanta rapidez".*

Véase Arthur Waley: *The Life and Times of Po Chü-I, 772-846 A.D*, New York [1949]. Burton Watson: *Chinese Lyricism: Shih Poetry from the Second to the Twelfth Century*, New York [1971]; *The Columbia Book of Chinese Poetry*, New York [1984]. David Hinton: *Classical Chinese Poetry: An Anthology, New York* [2008]. Gu Xuejie: *La obra de Bai Juyi*, Beijing [1979]. Gu Zhaochang: *Poemas escogidos de Bai Juyi*, Beijing [1962].

Dejando mi tierra natal,
lejos de mis parientes,
desterrado en un extraño sitio,
me asombra que mi corazón
no tenga angustia o dolor.
Cuando consulto a Zhuanzi

me encuentro a mí mismo.
De seguro mi hogar está allí,
en esa tierra de nadie.

Cuando fui joven
para gobernar mí rumbo
leí en el capítulo primero
de Zhuanzi.
Ahora me ocupo de mi espíritu,
soy un *jhana* que apenas medita
para iluminarse.
Es cierto que acepto el mundo como es,
pero los sentidos no limitan mi vida.
No tengo antipatía por el pueblo o la corte,
y en casa no preciso compañía de alguno.
Desde entonces, donde vaya,
mi mente está tranquila
y para nada necesito hacer
ejercicios en favor de mi cuerpo,
ni de los ríos o lagos
para sosegar mi alma.
Si tengo sed
bebo un poco de vino,
si no tengo que hacer,
tomo asiento en silencio
y al caer de la tarde
duermo hasta el día siguiente
cuando el sol está bien alto.

No evoco en otoño las noches largas,
ni lamento en primavera los días que pasan.
Enseñé a mi cuerpo a ignorar
si es joven o es viejo,
y a mi alma, a apreciar por igual,
la vida y la muerte.
Ayer, cuando te vi,
Li Jien diste a mis pensamientos
medula y corazón,
porque, como el tuyo,
mi camino también es inefable
y si no fuese por ti
jamás lo hubiese explicado
con estas palabras.

Después de comer hago una siesta
y luego me levanto y bebo dos tazas de té.
Levanto la cabeza y veo al sol que declina.
Un hombre alegre lamenta la marcha de los días,
uno triste aborrece los años que pasan.
Nadie acepta, alegre o triste,
la vida que tiene, sea larga, sea corta.

Desde que vivo exiliado en Hsünyang
no ha cesado de llover a raudales.
Pocas veces se ha aclarado el cielo,
dormitando he pasado buena parte del tiempo.

Tanto ha crecido el lago que casi llega al cielo
y las nubes descienden casi tocando el agua.
Detrás de mí patio oigo la conversa del remero,
al final de la calle oigo el pescador que canta.
Los pájaros desaparecen entre el aire amarillo,
el viento entre las velas golpea las olas.
El camino de herradura esta noche
se ha convertido en el lecho de un río.

¡Cuánto tiempo ha pasado desde que estoy enfermo!
Casi cien largos días.
Mis criados ya saben buscar las plantas para mis medicinas,
el perro ya no ladra cuando el médico asoma.
Las cazuelas, en mi cueva, traspasan el suelo.
Las esteras de los cantores se hacen polvo.
Cuando llegue la nueva estación
¿cómo podré soportar ver, desde mi almohada,
la belleza de la primavera que nace?

No pienses en los asuntos del pasado,
pensar en el ayer es inservible nostalgia.
Tampoco vale imaginar el porvenir,
es una vana inquietud.
Mejor caer como un saco en la silla
y en la noche, tumbarse, como piedra, en el lecho.
Cuando haya que comer, abre la boca,
cierra los ojos, cuando el sueño llegue.

Pocos cruzan la puerta.
Frente a la escalera crecen pinos y guaduas,
la tapia del oriente resguarda del viento otoñal.
Por el patio sopla una brisa fresca.
Y aun cuando poseo arpa no quisiera tocarla.
Y libros, que no tengo tiempo para leer.
Todos los días, en este angosto término,
solo hay calma y de pasión, ausencia.
¿Para qué ampliar la casa?
No tiene sentido.
Una habitación pequeña es suficiente,
dos tazones de arroz sacian cualquier vientre.
No soy hábil en negocios
y la paga imperial es bastante
porque es nada lo que hago.
Jamás he plantado moreras,
nunca he calado la tierra.
Siempre como bien cada día,
visto bien todo el año.
Siendo consciente de ello
y por ser tan huraño,
¿por qué estaría a disgusto?

Li He

Li He [Fuchang, c. 790– c. 816)], conocido también como Li Ho o *Guicai* ["mente diabólica"], fue uno de los más brillantes poetas chinos de la dinastía Tang del medio y uno de los *Tres Lirios* más admirados por el presidente Mao Zedong. Fue apodado *Guicai* por el historiador Qian Qianyi [1582–1664], uno de los *Tres maestros de Jiangdong*, para oponerlo al alias de Li Bai [*Tiancai*, "mente divina"] y el de *Rencai* de Bai Juyi ["mente sensible"]. Era *Guicai* porque confeccionaba sus poemas escribiendo primero algunas líneas en trozos de papel mientras cabalgaba, que luego colocaba en una vieja bolsa de tela negra, para cada nueva mañana extraer de ella el poema compuesto. Li He nació en el Año del Caballo y en algunos 23 de sus poemas el caballo es símbolo de sí mismo.

Descendiente de una familia de ilustres aristócratas, lejanamente vinculados con la casa reinante, que habían servido en pequeños cargos burocráticos, se sabe que escribió poesía desde niño porque una leyenda dice que cuando tuvo siete años, el famoso poeta y polemista Han Yü visitó el pueblo y Li He escribió un poema en su honor. Lo cierto es que cuando tuvo quince años, ya se le comparaba con Li Yi, el maestreo del estilo *yuefu*. Se dice que para escribir sus poemas, deambulaba primero durante el día y cuando lo visitaba la musa regresaba a casa al caer de la tarde para poner en papel la inspiración, donde explora temas fantasmagóricos, sobrenaturales y fantásticos. Poesía que ha corrido con diversas suertes y lugares en el canon literario chino a través de los siglos, siendo imitado durante la edad media, perdiendo audiencia durante la dinastía Qing cuando fue excluido de la famosa antología *Trescientos poemas Tang*, gozando de prestigio desde comienzos del siglo XX.

李賀小像仿古本

李賀字長吉，細瘦通眉，英年二十七早逝。余讀其詩大驚其鬼才絕。崑山玉碎鳳凰叫，石破天驚逗秋雨，天才殞落，萬丈光芒。

一枝梅

Al morir su padre, tenía 16 años, a los 21 se trasladó a Changan para buscar un empleo en el servicio civil, pero se le prohibió presentar los exámenes imperiales para *Jinshi* [Licenciado] pues uno de los caracteres del nombre [*Jinsu*] de su padre era el mismo para el nombre del examen que debía presentar y un tabú aconsejaba huir de toda semejanza en el destino. Pero siendo todavía una de las supersticiones más extendidas en China, se especulaba, desde entonces, que había sido un pretexto ideado por sus rivales, celosos de sus habilidades para componer poesía, condenándole de por vida al desempleo. Estuvo entonces durante tres años al frente de un empleo menor, en Fenglilang, hasta que regresó a casa. Cuando murió, de tuberculosis, tenía 26 años, era muy delgado, con cejas muy tupidas y las uñas muy largas. La leyenda dice que a la hora definitiva fue visitado por una figura escarlata que le dijo que desde lo alto se le había convocado al cielo para continuar escribiendo versos.

Cerca de 240 poemas le sobrevivieron. El *Nuevo libro de Tang* sostiene que sobrevivieron gracias a su rareza y a que murió joven. Una anécdota del *Taipin Guangji* afirma que a uno de sus primos se le pidió recopilara una antología de sus poemas, pero como personalmente no gustaba del poeta, los arrojó a la letrina. Su poesía fue muy admirada al final de la Dinastía Tang. Hay, no obstante, dos volúmenes que recogen su obra: la *Antología de las canciones y versos de Li He* y el *Wai Ji* para los cuales Li Shangyi escribió una corta biografía y Du Mu puso un prefacio.

La poesía de Li He, mejor, su verso, es único, pleno de fantásticas e inusuales imágenes, siendo notable el vigor, sorprendente y dramático, de ellas; la singularidad de sus términos, pasmosas yuxtaposiciones con abruptos cambios de tono de un indeleble pesimismo que recuerdan los tiempos de crisis que le tocó vivir, en especial marcado por el uso repetido de expresiones como vejez y

muerte, o aquellos que evocan el mundo de dioses y budas. Como se ha dicho, su dominio técnico contrasta con la iconoclasia de sus temas y melodías, que le han valido el injusto calificativo de poeta maldito. Du Mu ha dejado en un fragmento un esbozo de sus técnicas y asuntos:

> *Las nubes y la bruma mezclándose dulcemente no pueden describir sus formas; las aguas serpenteantes no pueden describir sus sentimientos; el verdor de la primavera no puede describir su calidez; la claridad del otoño no puede describir su estilo; un mástil en el viento, caballos en el frente de batalla no pueden describir su vigor; féretros de tierra y trípodes con sellos no pueden describir su antigüedad; los brotes frescos de las estaciones y las dulces muchachas no pueden describir sus encantos; los reinos devastados y los palacios saqueados, los matorrales espinosos y los túmulos funerarios no pueden describir su resentimiento y dolor, ballenas resoplando, tortugas impulsivas, los fantasmas de cabeza de buey, espíritus de cuerpo de serpiente, no pueden describir su amor por la extravagancia y lo irreal.*

Véase C. Graham, *Poems Of The Late Tang*, New York, 1977; *A new traslations of a chinese poet: Li Ho*, en Bulletin of the Schooll of the Oriental and African Studies, University of London, 1971. David Mc Craw: *"Hanging by a Thread: Li He's Deviant Closures"*, Chinese Literature, University of Wisconsin, 1996. J. D. Frodsham, *The Poems of Li He*, San Francisco, 1983. Kuo-ch'ing Tu: *Li Ho*, Boston, 1979 y Zhongnian Qian, *"Li He"*, Encyclopedia of China, Beijing, 1992.

El rey bebe

El rey monta un tigre,
recorre las ocho lindes,
la luz de su espada ilumina
el verde y el azul del cielo,
mientras Li Xuemei castiga al sol
con los repiques de una campana de cristal.
Las escorias del mundo huyen,
el pasado y el presente se sosiegan.
En cientos de cabezas de dragón
se escancia el vino
invitando la Estrella del Alcohol.
Cuerdas de oro resuenan en la noche,
la lluvia, con sus pies ligeros,
canta en el lago Dongting
y borracho ordeno a la luna detenerse.
Las blancas nubes, peinadas,
arrullan la luz del recinto,
el guarda canta la primera hora.
Los Fénix de Jade de la torre
con su suave e intensa voz,
de encarnados adornos, sedas de mar,
claros y limpios aromas
tropiezan al bailar con los cisnes.
Brindemos por mil años más.
La cera resbala por el árbol
de las velas de los inmortales,
las lágrimas inundan los ojos
ebrios, de La Citara Azul.

En Chengdu, para Hedi Son
El zumbar de los insectos hace delgada la luz de la vela.
La noche exhala humores de medicinas y está fría.
Bien sé que te dueles de aquel que camina con sus alas quebradas,
Pero incluso, en esta amargura, me acompañas.

Respuesta de Edi Son
Con la imponente nariz digna de la ordinariez de tus vestidos
y el follaje de tus cejas hiriendo en íntimos suspiros,
si no cantaras, señor, esas tus baladas,
¿cómo sabríamos de la honda melancolía del otoño?

¿A qué se parecerá la tristeza?

Una muchacha con una jarra de vino.
El rostro del otoño cubriendo la tierra,
un caballo de piedra recostado en la bruma.
¿A qué se parecerá la tristeza?
El viento entre los árboles
ahoga el sonido de su canto,
la extensa cola de su vestido oprime el suelo,
sus ojos, llenos de lágrimas, miran las flores del mal.

La vida se consume a si misma

La vieja y cansada liebre
y el frío sapo
lloran al ver el rostro de la vida.
Cientos de nubes cubren los muros de la ciudad,
ruedas de jade pisan el rocio,
un helado destino humedece la luz,
de la casia cuelgan pendientes de olvido,
un polvo amarillo mancha
el agua que nace en las montañas.
Cada que cambia el milenio
un corcel cabalga sin jinete.
El Reino del Centro es un polvo eterno:
las inmensas aguas del océano
agrietan la rueda de la vida.
Oye Hedi Son como el viejo canta
las canciones de tu juventud.
Dice que eras bello,
que eras fuerte,
que ibas por el mundo
como un carro de fuego.
Fue la carne de mujer
la que borró tu belleza.
Fue la tozudez de tu alma de ganso en el invierno.
Cada vez que cambia la vida
hay un corcel que cabalga sin jinete.

¡No salgas!

El cielo está oscuro, la tierra apagada.
Las serpientes de nueve cabezas
engullen las almas de los hombres,
la nieve y la escarcha
rompen nuestros huesos.
Los perros salvajes
van por el mundo rastreando sus despojos
y lamen sus garras degustando
el sabor de quien ha sido banquete.
El emperador envía un ejército
para acabar con los males del mundo.
Las estrellas adornan su espada,
el yugo de su carro es de oro.
Hinco la espuela en mi caballo
pero no hay camino para regresar,
las olas del lago son montañas,
miles de dragones venenosos
me miran envenenando el camino,
los leones y las quimeras soplan su mal aliento.
Nada es claro ya.
Hemos envejecido tanto como el Cielo.
Nada hay para preguntar.
Nuestra vida ha terminado.
Apenas el recuerdo de tu belleza
quedará al filo de nuestra muerte.

Du Mu

Du Mu [Changan, 803–852] nació en la capital política, en el seno de una familia cuya fortuna iba en declive. Su abuelo fue el eminente historiador y consejero Du You [735-812], compilador de la *Enciclopedia Tongdian de la Dinastía Tang*. Pasó los exámenes para jinshi a los veinticinco años y comenzó su carrera de empleado público en varios cargos inferiores, primero como editor en el *Instituto para el desarrollo de la Literatura* y luego junto a un comisionado de la vigilancia en Hongzhou y Xuanzhou, donde emprendió su trayectoria de poeta y fue designado censor, pero retornó a la capital, donde, temiendo ser vinculado a las camarillas que atacaban a sus amigos, pidió ser transferido a Luoyang, salvándose de la purga que siguió a la disputa del *Dulce Rocío* a finales del 835.

A pesar de las varias dignidades que tuvo, nunca alcanzó un cargo de alto rango, quizás por los enemigos que surgieron durante la reyerta de los eunucos. Dos años después de ese incidente regresó a Yangzhou para cuidar de su hermano pequeño Mu Yi que había quedado ciego tras una enfermedad, para luego ir al distrito de Xuanzhou, donde le nombraron *Corrector Izquierdo de Omisiones* e *Investigador Mayor de la Oficina de Historia* con sede en Changan. Luego sería promovido a ayudante del encargado de la *Oficina de Abastecimientos* y la *Junta de Revisión*. A comienzo del ochocientos cuarenta y dos fungió de prefecto en abandonados pueblos, como Hangzhou, Chizhou y Muzhou. Desilusionado, comenzó a sentir el fracaso de su carrera y a manifestarlo en sus poemas.

Volvió a Changan para desempeñarse en su antiguo cargo en la *Oficina de Historia*. Trasferido al *Ministerio de Personal*, en

Du Mu

ochocientos cincuenta solicitó la gobernanza de Huzhou. Al año siguiente fue requerido en la capital para actuar como *Director de la Oficina de Evaluadores de Redacción* pero en ochocientos cincuenta y dos enfermó y murió.

Hábil en componer textos en *shi* [estrofa de cinco o siete pies con rima en los versos impares], *fu* [poema prosaico], es conocido por sus cuartetas líricas y sensuales sobre sitios históricos, situaciones románticas, separaciones, decadencia o el concepto budista de no permanencia. Su estilo combina imágenes clásicas y la dicción con sorprendentes yuxtaposiciones, coloquialismos u otros juegos de palabras. También escribió extensos poemas narrativos y cartas a los poderosos, criticando la política gubernamental y la estrategia militar. Unos meses antes de su muerte, fue promovido al puesto de *Redactor en la Secretaría*. Como la mayoría de los eruditos, fue experto en caligrafía y pintura. Du Mu había leído seriamente en Confucio y escribió su tesis sobre tema militar bajo el título de Zui Yan [*Conversación sobre criminales*] y un comentario a *El arte de la guerra* de Sun Tzu

Véase David Young/Jiann Linn: *Out on the Autumn River*, *selected poems of Du Mu*, Ohio, 2007. Feng Jiwu: *Poemas anotados de Du Mu*, Beijing, 1962. Miao Yue: *Poemas selectos de Du Mu*, Beijing, 1957. Wen-kai Kung, *Tu Mu [805-852]*: *His Life and Poetry*, San Francisco, 1990; *Tu Mu: the poet*, Michigan, 1985.

Cuando cantabas en Yuzhang
no tenías más de trece años.
Eras como un joven fénix con plumas nuevas,
como una roja flor de loto, recién abierta.

El famoso pabellón del Príncipe Teng llegaba hasta el cielo,
el río Zhangjiang surgía del vacío azul;
era el lugar elegido para tu presentación,
un suntuoso banquete habría en tu honor.

Mientras el anfitrión atiende a los invitados
todos nos damos cuenta que tardas en aparecer.
Una preciosa criada del sur te empuja al salón,
la cola de tu traje barre la tierra
a medida que caminas suavemente.

Llevabas tu cabello partido en dos trenzas
que caían sobre tu chaqueta de seda.
Mirando a la audiencia arrojaste las mangas al suelo,
luego entonaste una melodiosa canción
como sólo lo hubiera hecho un joven fénix.
Las cuerdas de los instrumentos callaron de golpe,
los sonidos del armonio se quebraron,
no pudieron seguir el ritmo de vuestra voz
a medida que se remontaba al cielo y se dilataba en el aire.

Una y otra vez el anfitrión demostró su admiración por ti,
tus canciones eran inolvidables, decía.
Entonces te obsequió con un amplio brocado

decorado con la figura flotante de un celestial caballo
y con una exquisita peineta de colmillo de rinoceronte.

Luego celebramos la llegada del otoño
en las arenas del Gran Dragón,
en noches con luna navegamos el Lago del Este.

Tantas veces nos vimos
que rara fue la semana en que apenas
tres noches nos encontrábamos.
Poco a poco tu cuerpo de jade fue apareciendo ante mi,
tus miradas, poco a poco, se hicieron más encantadoras,
poco a poco, tus rojos labios fueron más exquisitos,
comparables a tu gracia, porte y postura.

Con la bandera en alto
el superintendente partió hacia el este,
llevando consigo música y canciones.
El otoño enfrió los árboles del Pabellón de Xie Tiao,
las arenas de la primavera calentaron
los juncos a lo largo del Juxi.

Evitando los asuntos de este mundo
el anfitrión magnífico se sumergió en el vino.
De repente apareció el Secretario Imperial,
un joven con tanto talento y gracia
que deslucía las virtudes de Sima Xiangru;
te dio un pendiente de jade como regalo de compromiso
y se fue contigo en un precioso carruaje tirado por caballos.

Cuando una cueva se cierra el agua
que gotea suena a la distancia,
cuando la luna alcanza al inmortal conejo, aparece solitaria;
varios años pasaron,
nuestros viejos compañeros de juerga fueron desapareciendo.
Cuando, luego de una larga ausencia,
volvimos a encontrarnos, tu y yo, en Luoyang,
estabas detrás de un mostrador vendiendo vino.

Te pusiste a pensar cuales habrían sido mis
preocupaciones todos estos años y por qué,
siendo aún joven, me había convertido
en un oso de barba blanca.
Preguntaste si nuestros amigos comunes seguían con vida
y si yo, era aún, informal e impetuoso.

Desde entonces he llorado amargamente
la muerte de mi patrón,
y el lago y las nubes se han vuelto
otra vez un clamor del otoño;
un rayo del sol cae sobre la blanca rama de un sauce
mientras un viento helado recorre mi silla solitaria.
El frente de mi abrigo está húmedo con las lágrimas,
mientras pongo punto final a este corto poema
donde he hablado en voz alta de mis pensamientos.

[La canción de Zhang Haohao]

El viento y la nieve golpean la ventana,
reanimo la estufa y abro un frasco de vino.
Como si fuese un barco de pesca bajo la lluvia,
bajo la vela y duermo con el rio otoñal.

Reliquias de seis dinastías
y pastos que ascienden al cielo.
Los cielos son claros, las nubes serenas - hoy como hace mucho tiempo.
Las aves entran o salen de la sombra de la montaña;
La gente canta o llora a lo largo de la ronca corriente.
Con el profundo otoño hay miles
de hogares cerrados por la lluvia.
Sobre la torre al atardecer,
hay una sola flauta contra el viento.
Aflígete, aquel que te ayudo
a recobrar el trono no está a la vista.
En el este, entre de la bruma,
aparecen los árboles del Quinto Lago.

[En el pabellón acuático de Kainyuan]

Sin estropear está la rota lanza
salvada de las arenas.
Limpia, es una muestra de las reliquias de los Han.
No dio el viento del este ventaja alguna a Zhou You.
Las hermosas hermanas Qiao no fueron sepultadas
en la eterna primavera del palacio de los placeres de Cao Cao.

[El acantilado rojo]

Ante las copas del adiós, sin poder sonreír
una pasión como nunca germina.
La vela se conmueve con nuestra despedida
llorando hasta el amanecer.

[Despedida]

Li Shangyin

Li Shangyin [Henei, c. 813–858], en la provincia de Henan, fue junto a Li He otro de los redescubiertos poetas chinos de la dinastía durante el siglo pasado, en especial por un amplio grupo de escritores que, influenciados por la corriente literaria inglesa, valoraron las calidades imaginistas de sus textos, en sus tentadores poemas sin título. Su carrera literaria fue difícil y nunca obtuvo un cargo de su altura, ya fuese por disputas partidistas, o por su vinculación con Liu Fen, un importante opositor al poder de los eunucos.

Vivió en un momento cuando la dinastía, después de doscientos años de esplendor, decaía. El territorio Tang, adquirido mediante conquistas militares y devastadoras guerras que llevaron a la muerte a millones de personas, fue mayor que la dinastía Han. Estimulada por el contacto con India y Oriente Medio, el imperio vivió un auge de la creatividad en numerosos campos. El budismo, que había surgido en India en la época de Confucio, continuó floreciendo durante el período Tang y fue adoptado por la familia imperial, convirtiéndose en parte esencial de la cultura tradicional china. El desarrollo de la imprenta extendió la difusión de las obras escritas a públicos más amplios.

Como se sabe, el período Tang fue la edad dorada del arte y la literatura china. Un sistema de gobierno, apoyado por una gran clase de letrados confucianos seleccionados a través de los exámenes de la administración, fue perfeccionado durante el gobierno. Si bien este procedimiento competitivo fue diseñado para captar a los mejores talentos, una preocupación tal vez mayor para los gobernantes del período, conscientes que la dependencia imperial

Li Shangyin, autor desconocido

de poderosas familias aristocráticas y jefes militares podía acarrear consecuencias desestabilizadoras, era la de crear un cuerpo de oficiales profesionales sin bases de poder autónomas territoriales ni funcionales. Fue la última dinastía que exigió a sus dirigentes dominar las artes marciales.

El máximo esplendor de la dinastía tuvo lugar durante el reinado de Daizong [599-649], que sumaba a la pericia política, el ingenio para gobernar. Algo que caracteriza la dinastía fue la preeminencia que dieron los emperadores para mejorar las condiciones de vida de la población empobrecida por las continuas guerras. Daizong ha sido cuestionado por la forma en que ascendió al trono: asesinó a su hermano mayor, al que habían proclamado sucesor, y a su hermano menor para obligar a su padre a elegirle sucesor.

Daizong reinó hasta su muerte en 649. Al comienzo de su reinado el imperio era débil y tenía que tributar a los mongoles para no ser atacado por ellos, que no transigían y saqueaban las ciudades constantemente. Daizong decidió reformar el ejército y adaptarlo para derrotarlos. El ejército del emperador estaba constituido en su mayoría por hombres de a pie, mientras los mongoles guerreaban a caballo y eran capaces de lanzar flechas hasta casi cien metros de distancia. Entonces el emperador les compró cientos de caballos y armó un ejército de arqueros que terminó por derrotarles. Devino la época de poder y esplendor. La población se hizo rica y gozaba de cierta felicidad no conocida antes, las tierras incultas fueron repartidas entre los campesinos pobres y tanta era la seguridad que se dice que la gente dejaba las puertas de sus casas abiertas porque nadie robaba. Hacia mediados del siglo VIII llegó la decadencia. La inestabilidad económica interna y la rebelión de An Lushan hizo que la distribución de la tierra se suspendiera y los campesinos terminaron pagando tributos a los condotieros. La derrota militar en 751 por los árabes en la batalla del Talas marcó el final de la

autoridad Tang en Asia Central. El mal gobierno, las intrigas cortesanas, las múltiples rebeliones permitieron a un jefe militar llamado Zhu Wen apoderarse del trono, dando inicio a las *Cinco dinastías y los diez reinos*.

En 835, ocurrió el incidente del *Dulce Rocío*, un golpe palaciego diseñado para derrocar a los eunucos, que liderados por Qiu Shiliang mataron a los clanes de muchos altos funcionarios y ministros principales. Los eunucos, cuyo poder había crecido fuera de control, ahora dominaban completamente al emperador y los asuntos del estado. A ello hay que agregar las facciones Niu [la clase gobernante tradicional del norte] y Li [la ascendente clase de los funcionarios eruditos], representados por Niu Sengru y Li Zongmin de un lado, y Li Deyu, del otro. Durante la década de 830 las revueltas por sus enfrentamientos se sucedieron bajo los reinados de Muzong, Jingzong, Wenzong, Wuzong y Xuanzon, los años de la vida de Li Shangyin. El conflicto fue de tal magnitud, que cada vez que alguna de las facciones llegaba al poder, la otra era degradada o puesta a un lado, impidiendo que los funcionarios se unieran en la lucha contra los eunucos, dejando a los emperadores indefensos. Después de medio siglo de la muerte de Li Shangyin los eunucos fueron vencidos y liquidados, esta vez con la ayuda de los gobernadores militares que acabaron con la era Tang. Dos de los seis emperadores que conoció el poeta fueron asesinados por los eunucos, los restantes también estuvieron en sus manos, que les proveían de toda clase de placeres y escapismos. Wuzong falleció de una dosis excesiva de elixir del placer.

Li es un típico poeta Tang, sensual, denso y alusivo, cualidades que dificultan su traducción a otros idiomas. Lo que ahora conocemos como pura poesía. Pero también escribió mucho en otros estilos, algunos satíricos, humorísticos y sentimentales.

Véase: Bohai Chen: *Li Shangyin shi xuan zhu*, Shanghai, 1982. Hao Feng: *Yuxisheng shi ji jian zhu*, Shanghai, 1979. James Liu: "*Li Shang-yin's Poem 'The Ornamented Zither'*." Journal of the American Review of Asian Studies 30 (2008); *The Poetry of Li Shang-yin: Ninth Century Baroque Chinese Poet*, Chicago, 1969. Li Zeng: "*Ambiguous and Amiss: Li Shangyin's Poetry and Its Interpretations*." Southeast Oriental Society 85 no. 2: 1965.

Hacia la noche,
sin saber dónde poner mis pensamientos
llevo mi carro por la vieja meseta.
El esplendor del sol al ocaso es inefable;
no obstante,
la sombra de la noche se avecina.

Hay un sol de primavera
justo a la orilla del cielo,
y a la orilla del cielo el sol se oculta.
El roncal canta como si su llanto mojara las flores.
El biombo de mica obscurece la luz de la vela,
la Vía Láctea gira, las estrellas en la mañana se desvanecen.
La diosa de la Luna lamenta
haber robado el verdadero elixir,
mar verde, cielo azul, noche tras noche, amor.

Difícil el encuentro y también la despedida.
Declina el viento del este, cien flores envejecen.
El gusano hasta la muerte sigue echando sus hilos,
la vela hasta consumirse sigue vertiendo lágrimas.
Al alba, ante espejo, la entristece una cana nueva.

De noche, mientras recita, siente la luna fría.
De aquí al cerro el camino no es largo:
ve, pájaro verde azul, en busca de noticias.

A las seis se miró en el espejo,
preparada para pintarse sus largas cejas.
A las diez salió a pisar el césped,
con su falda de flores de loto.
A las doce tocó cítara de las musas de plata.
A las catorce, seguía con sus parientes,
y, cabe imaginar, aún no se había casado.
A las quince, llora bajo el viento de primavera,
apartando su rostro del columpio.

Los invitados han salido del pabellón,
en el pequeño jardín las flores siguen abriéndose.
A lo largo del sinuoso camino hay pétalos;
ellas se inclinan para saludar al sol poniente.
Con el corazón roto, no soporto la idea de barrerlas;
la primavera pronto desaparecerá de mis ojos.
Decaigo con la muerte, perdí el deseo del corazón;
nada queda, sólo una túnica manchada de lágrimas.

Preguntas cuándo volveré.
No lo sé.
Los estanques y las colinas

están inundadas en otoño.
Quién sabe cuándo podremos
despabilar las velas,
sentados,
al pie de la ventana
y hablar de esta
lúgubre e interminable
noche de lluvia.

Ni la literatura de Nicaragua, ni la de Hispanoamérica, pueden darse el lujo de prescindir de la obra poética de Blanca Castellón (Managua, 1958). Tampoco hay posibilidad de privarse de ella como ser humano, ciudadana simple de un país donde la mayoría de sus habitantes siente que la poesía es mucho más que un género literario. La señora Castellón comenzó a publicar sus libros de versos a finales del siglo pasado. Ganó el Primer Premio Internacional de Estudios Modernistas de Poesía en Valencia. Ha publicado colecciones de poemas en México y Colombia y sus versos aparecen en las más importantes revistas y páginas literarias de la región. Alguien que nos puede acercar a su poesía es Gioconda Belli. Ella conoce el trabajo de Blanca Castellón, lo disfruta, lo estudia y dice de manera categórica que sus poemas son dueños *«de un lenguaje rico en matices o simplemente capaz de quebrar el diamante o volver maleable el acero. Uno la lee y de pronto lo que se venía leyendo gira y nos sorprende con un desenlace o una interpretación que jamás esperamos»*. La poesía de Castellón, asegura, tiene la elegancia de un puente: *«Tras la gracilidad de su poesía existe una mujer tenaz y estudiosa para quien la obra poética no es sólo el producto de la inspiración. Soy testigo del rigor con que Blanca se exige a sí misma, de lo mucho que medita hasta la colocación de una palabra»*. Blanca Castellón es muchas blancas, pero lo importante es que todas ellas, incluida la que escribe cuentos, trabaja y vive todos los días por esas líneas misteriosas que utiliza la poesía para aparecer: *«Arrugué la mañana/ y decidí tirarla/ al cesto del olvido/ después de todo/ no era más/ que el borrador/ de otras mañanas/ mucho más limpias»*.

Raúl Rivero

La Poesía

Todo resuena cuando se rompe el equilibrio.
Las yerbas son silenciosas,
pero si el viento las agita, silban.
El agua calla,
pero si el aire la mueve, repica;
las olas mugen: algo las oprime;
la cascada se precipita: le falta suelo;
el lago hierve: algo lo calienta.
Son mudos los metales y las piedras,
pero si algo los golpea, rechinan.

Así el hombre.

Si habla, es que no puede contenerse;
si se emociona, canta;
si sufre, se lamenta.
Todo lo que sale de su boca
se debe a una rotura...
Cuando el equilibrio se fragmenta,
el cielo escoge entre los hombres
aquellos más sensibles y los hace hablar.

Han Yü